

Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal

JOSE LUIS
BIBLIOTECA
CENTRO DOCAMONIA



REVISTA

DEL

JARDÍN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

TRIMESTRAL

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

BUENOS AIRES, JULIO 1914

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico.

— **El Director.** — Cultivo artificial del órgano del pensamiento. — **Dr. Ch. Jakob.** — Las pieles de la República. — **C. Onelli.** — Los peces en Sudamérica. — **O. Pa. W.** — Pequeñas industrias. — **C. O.** — Superioridad del animal sobre el hombre (conferencia). — **C. O.** — Psiquis animal. — **A. Bertelli.** — Un libro científico y práctico. — **C. O.** — Mosquitos y chinchas. — **C. O.** — Protección de animales. — **S. Pérez Mendoza.** — Exposición de aves y perros. — **C. Onelli.** — Autopsias de un gibón y un chimpancé. — **Ch. Jakob.** — De que mueren los monos. — Enemigos desconocidos de la diáspora pentágona. — El matrero de las cumbres. — **C. Onelli.** — Al Cóndor. — **J. C. Dávalos.** — Avicultura práctica. — **W. A.** — Notas administrativas.

Época II. — Año X

Núm. 37 al 38

**REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES**

AÑO X

JULIO 1914

NÚMS. 37 AL 38

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

A los osos hormigueros, creídos por todos unos seres indefensos é inofensivos, se les atribuye una alimentación exclusiva de hormigas y de alguno que otro huevo que encuentran en nidos hechos en el suelo.

He ido lentamente modificando mi opinión al respecto, pues muy poco tienen de indefensos; su cerda áspera y abundante, impide quizás la penetración de una garra de tigre hasta el cuerpo. En el Jardín Zoológico, donde hay dos que gozan durante las horas del día de una completa libertad. cuando por su vista, muy defectuosa en las horas diurnas, llegan á acercarse á algún carnicero semi-manso, como gruecos felinos y zorros, éstos tratan de morderlos; pero el oso hormiguero, como primera maniobra. esconde su cabeza, que es la parte más endeble y más inerte de su cuerpo, y pueden dar manotones laterales con sus poderosas garras de los artos anteriores, que al ofensor poca gana le queda de seguir el ataque, y si éste, más encarnizado quiere seguir en la per-

secución, el hormiguero se recuesta sobre un lado para tener más libertad en el movimiento de sus garras.

Es tal la fuerza muscular que contrae á sus uñas anteriores, que cada vez que he tratado de levantarlo del suelo sin ciertas precauciones, siempre he sacado razguños y equimosis.

Encuanto á la alimentación, me he convencido de que las hormigas son para él un **met** y no un **entremet**; pues más bien prefiere leche, huevos, frutas jugosas, carne y sobre todo, tiene un entusiasmo loco por la sangre recién extraída. Como esta última pasión sanguinaria es común, así en uno proveniente del Paraguay y donado por el señor cónsul norteamericano, como en otro proveniente del Chaco y donado por el doctor Adolfo S. Gómez, me es fácil deducir que la idiosincrasia no es individual, sino propia de la especie, y que no sería nada extraño que en libertad, en las horas nocturnas. se aproximecautelosamente á nidos de teros, perdices y otras aves niditerrícolas, capture un animalito, le desgarré el vientre con sus uñas poderosas y con su lengua, larga y delgada trocar sin jeringa. absorba toda la sangre fresca que tanto desea.



¡Qué cachaza! ¡Qué apatía! ¡Qué falta de sociabilidad en en el mundo de las jirafas! Y eso que son muy nerviosas y muy curiosas, que cualquier cosa, si no las asusta, por lo menos les llama la atención.

Hay en el jardín una muchachona en plena flor de la vida, pues alcanza á deshojar las ramas de los árboles á cinco metros veinte de altura. Llegó completamente sola; para que entretuviese sus ocios se le dió un lindo llama que la acompañara, pensando que harían buenas migas. La jirafa jamás hizo comprender que había notado la presencia de aquel extraño en su corral; y eso duró dos años justos: el tiempo ne-

cesario para tramitar en Africa y en Europa la venida de un príncipe Chazmant. Y, adentro de un cajón verdadero palacio por lo grande, y mediante el depósito de 13.000 marcos en un banco y á la orden, en los últimos días de marzo, en las horas más tibias del día, pudo presentarse frente al portón del castillo de la señora, el voluminoso paquete que traía al señor.

Hasta que el contenido del cajón estuvo invisible. la jirafa, desde su balconcito de cinco metros, miraba con atención el extraño bulto.

Yacían en el suelo, listos para el posible caso de un encuentro demasiado expansivo, paquetes de zanahorias, ramas de tipas, manojos de tamariscos y látigos y cabezadas y listo en otro punto un caballo ensillado. En el mismo momento en que se abría el portalón de la caja se abría también la puerta de la alcoba de madame, calculando que los dos rumbos perpendiculares del camino de ambos vinieran á encontrarse á los siete metros de distancia; era el lugar profundamente calculado para la primera cita. En el primer tranco de casi dos metros por cada parte, el cálculo no falló; pero desde allí ambos tranquilamente, serenamente, como si nadie hubiera visto á nadie, derivaron sus rumbos en líneas divergentes y empezaron cada uno sus habituales promenades, como aquellas sobre la cubierta de un transatlántico de dos misántropas higienistas que la pasean, la pasean, se cruzan, sin verse ni oirse.

Habíamos creído en un poético y vivaz idilio de la Bella Durmiente del Bosque con el príncipe de la fábula. Y estos hijos del Africa ardiente resultaban unos apáticos desencantados. ¡Qué diferencia del volcán que arde en el pecho de los pesados elefantes marinos que luchan sus amores entre los témpanos flotantes de los mares antárticos!

Pero no hay que creer en las apariencias, pues esa pose de indiferencia ó es hipocresía ó quizás una manera rara de saludarse; ¡los samoyedos, no se saludan tocándose la nariz?

Quando la tarde caía y la temperatura refrescaba, había que convencer de alguna manera á esos extraños que en el hotel no había otras piezas disponibles y que por lo tanto tenían que contentarse con una. Todo eso se los hizo comprender el guardián. brindándoles á ambos un balde de agua tibia con leche. Fué allí en la boca de ese minúsculo pozo, que seguramente no reflejó sus hocicos, donde estos se vieron, quizás el contacto dió la chispa y amigablemente, como si en toda su vida no hubieran hecho otra cosa, arrimaditos. diría casi *bras-dessous, bras-dessus* entraron al aposento y empezaron las elocuentes frases de cariño, las que, siendo las jirafas completamente mudas, se traducen en amables y muy frecuentes tirones de la borla de cerda que pende de la cola; y esa especie de campanillazos parecen ser el máximo de la elocuencia en cuestiones amorosas.

Ahora la pareja está unida en legítimo matrimonio; pero parece que hay una incompatibilidad de estatura que se subsanará con el tiempo.

* * *

Es cosa fácil de observar en los felinos, sobre todo en los de poco tamaño, la manera somera de cómo arrancan plumas y duvet á los pájaros que cazan y que con ellos se alimentan. Esos mismos felinos, de una manera azaz torpe, arrancan en jirones y dejan abandonados trozos de la piel de los pequeños mamíferos frutos de sus cacerías.

Ninguno tan prolijo en preparar, diría casi, bien presentar el gibier con el que se va á proporcionar un banquete como el gato rojo ó feliz jaguarandí (los nomenclaturistas lo llaman *eyaá*. dejando el nombre de jaguarandí para el *barcino*; trueque que creemos equivocado, por cuanto los indígenas le dicen *yaguarandí al rojo*).

Bien, pues; este gato colorado, cuando da alcance á una

paloma y la h muerto, se preocup ante todo de arrancarle toda la pluma y el plumón, para luego así, limpita, comérsela; pero cuando se esmera con el paciente arte y proligidad de un chino y según las reglas de la más correcta pelada, es cuando alcanza á apoderarse de una gruesa rata, de un cuis ó de un chanchito de la India. Muerto el bichito, queda largo rato contemplándolo; después, con gran proligidad y con sus dientes, le arranca poco á poco y á mechones todo el pelo, dejándolo blanco y limpio como un chanchito ó un lechón preparados para el mercado.

Reputo, por lo tanto, que el yaguarandí es el gourmet entre los felinos, es el sólo gato que sabe comer; pues no sé de otras especies en la familia que hayan llegado á ese refinamiento.

* * *

Dicen que el reconcentrarse en sí mismo, el abstraerse completamente del ambiente que nos rodea es calidad que implica un dominio de su voluntad y un esfuerzo mental, y que, se revela por lo tanto con más frecuencia y más perfección en los filósofos y grandes pensadores, con lo que estoy completamente en desacuerdo; pues esas abstracciones del ambiente se revelan con mucha frecuencia en todos los hombres de mentalidad reducida y no ejercitada y casi continuamente en los animales, cuando, por ejemplo, acostumbrados ya á la cautividad, no sintiendo la necesidad de estar alerta, ó como suele decirse, sobre el quién vive, no sé si se entregan á meditaciones, pero es cierto que pasan horas completamente abstraídos y muy lejanos á todo lo que les rodea.

Si tomo por ejemplo á los guardianes del jardín, de mentalidad seguramente no trabajada por filosofías kantianas ni spencerianas, puestos expresamente en un punto dado para vigilarlo todo y verlo todo, si no sucede algo completamente

y muy afuera de lo ordinario, no vigilan nada y no ven absolutamente nada. Ciertamente es que con eso demuestran no tener una cultura suficiente para comprender su misión de deber y la que tendría que tener excitado su espíritu hasta el punto de cumplir con la misión confiada, es por eso que yo decía que las mentalidades inferiores y no cultivadas sufren más de esa clase de abstracciones; pero cierto es, también que, obedeciendo mecánicamente, ó, mejor dicho, materialmente al impulso de su voluntad obligada á vigilar por el orden recibido y por lo tanto á un empuje consciente inicial, poco á poco, y muy pronto, ese estado consciente cesa para dar lugar al estado subconsciente, el que los tiene allí plantados, mirando por todos lados, como vigilando, pero olvidados de la acción eficaz del estado consciente.

Los animales se comportan perfectamente de igual manera, si no sucede algo completamente y muy afuera de lo ordinario, no ven nada absolutamente de lo que los rodea: millares de personas circulan, los comentan les hacen ademanes para llamar su atención y quedan completamente ajenos á esos movimientos, á ese ruido que se produce á su alrededor.

¿Piensan en algo? No lo sé; pero es de suponerse, porque á veces tienen ademanes ó movimientos que parecen consecuencia de algo que anda vagando por sus cabezas; y cuando esa muchedumbre se aleja, sucede frecuentemente en ellos lo que con el hombre dormido que al cesar un rumor se despierta; ellos también se despiertan entonces de su estado subconsciente para entrar en el otro completamente consciente y por el que se acercan ya uno á otro, galopan, saltan, relinchan, en fin, dan muestras de que vuelven de la región de los sueños. Uso adrede esta palabra, porque pareceme que los sueños son un estado de subconsciencia.

Para hacer comprender cómo la mentalidad inferior humana y poco cultivada tanto se parece á la más inferior del animal, diré que, los animales se reintegran desde el mundo

de las abstracciones á la misma hora en que se reintegran sus guardianes. En éstos es el toque de campana de salida que hace cesar el estado subconsciente para reintegrarse en el consciente.

El Director.

Instituto neurobiológico del Hospital nacional de alienadas

El cultivo artificial del órgano del pensamiento

Por el Dr. Ch. JAKOB

Director del Instituto

Un antiguo problema de tiempos precientíficos de la humanidad, ha entrado en nuestros días en su fase científica. Para los pensadores de la edad media representaban tres problemas misteriosos: el **perpetuo mobile**, la **pedra filosofal** y la **generación espontánea de la vida** los verdaderos ideales científicos. Su solución—que recién en el siglo pasado se ha evidenciado como imposible, por lo menos en la forma deseada, porque su formulación encierra una **contradictio in adjecto** en frente de las leyes físico-químico-vitales de la naturaleza—tal solución, deseada con entusiasmo por todo el mundo culto de entonces, había sido el verdadero eje central alrededor del cual giraban los esfuerzos y ensueños de los sabios por más de 10 siglos, y si bien la ilusión de los alquimistas, astrólogos y naturalistas charlatanes de entonces no se ha podido realizar, los **tres enigmas de la naturaleza** llevaban en cambio al espíritu humano de su acción inicial movido por mera curiosidad impulsiva y casual á la observación metódica de los fenómenos y de allí á la experimentación é investigación consciente de las ciencias exactas modernas físicas, químicas y

biológicas; así que el hombre no inútilmente ha dedicado tantos siglos á la realización de tales descubrimientos químicos.

De los esfuerzos de construir el **perpetuum mobile**, un mecanismo que actuaría por su propia fuerza y sin agotarse su dinamismo, ha nacido para la física moderna, finalmente, la **ley de la constancia de la energía**; de los ensayos para encontrar esa maravillosa piedra filosofal que curaría todas las enfermedades y transformaría todo metal ordinario en el **noble oro**, ha salido para la química moderna la **ley de la constancia de la materia**, y las leyes de la energética universal—el sueño de los astrólogos viejos—han unido ambos conceptos en una sola fórmula de los equivalentes energéticos en las transformaciones de la energía.

Nos convencemos así que las bases más sólidas de nuestras ciencias exactas, de la física y química, derivan de la ocupación con dos de los misterios insolubles arriba citados é igualmente ha resultado también del tercer problema — del deseo de efectuar la generación espontánea, de la producción artificial de un organismo vivo, especialmente del hombre en forma del **homunculo** — un progreso importante en ciencias biológicas; su fruto ha sido la fórmula de Harvey: **omne vivum ex ovo y** que sucesivamente llegó á completarse, substituyéndose el *ex ovo* por *es vivo*, *ex célula*, *es protoplasmate*.

Las consecuencias de esos estudios las palpamos en la bacteriología, en la sueroterapia, en la técnica alimenticia actual, etc. Pero hemos llegado más lejos todavía. Un famoso médico del siglo XV, Paracelso, describe con toda ingenuidad en su libro **Sobre la naturaleza de las cosas**, la técnica que hubiera que aplicar para producir el **homunculo**. En una retorta se mezclarían los elementos más heterogéneos, no siempre muy estéticamente elegidos, y bajo la acción del calor animal, él aconseja sobre todo excrementos frescos de caballo (*honny soy qui mal y pense*) y si la mezcla está hecha con

suerte, entonces, después de semanas de cuidados especiales, aparecería una criaturita humana produciendo unos finísimos gritos; entonces es menester cambiar el sistema, alimentando el homunculo cuidadosamente con sangre humana (también infusiones sanguíneas están indicadas—¿quién no piensa aquí en las transfusiones de sangre en la medicina moderna?, y finalmente se llegaría al resultado deseado: el homunculo empezaría hablar y nos descifraría todos los misterios de este mundo.

La biología moderna, si bien no ha llegado al cultivo artificial tan perfecto de la vida, por lo menos ha dado aquí un primer paso con la demostración hecha en los últimos años, de que es posible un cultivo artificial sino de organismos por lo menos de órganos, trozos de órganos y tejidos aislados en medios de cultivo cuidadosamente compuestos por la bioquímica racional y en condiciones térmicas adecuadas. No pertenecen directamente aquí los cultivos de huevos fecundados de pescados, anfibios, etc., porque aquí no se trata en el fondo sino de cultivos naturales, en condiciones más favorables menos peligrosas para los gérmenes. Tales cultivos, tan importantes, sobre todo para la pesquería, han contribuido sin embargo á estudiar más de cerca los factores exógenos favorables ó desfavorables para la producción de la vida.

Las primeras tentativas de cultivos artificiales de formaciones orgánicas, se han realizado ya en el siglo pasado, en los estudios de embriología experimental. Así, p. ej., se sacaba de un huevo de gallina en incubación, con cuidado, la cáscara y poniendo el pollito en formación en líquidos especiales, se podía observar mejor en la estufa su desarrollo sucesivo.

En ese caso se cultivaba el organismo entero; más adelante se estudiaba en fisiología la sobrevivencia de determinados órganos, sacados del organismo de sus relaciones topográficas; especialmente el corazón aislado, se conseguía

fácilmente mantenerlo por algún tiempo, bajo determinadas condiciones, en estado de vida. Eran, sobre todo, los vertebratos inferiores los que se prestaban para estos experimentos, pero con una técnica más completa, sobrevivían también los órganos de mamíferos á la muerte de su organismo productor. De la combinación de ambos métodos, de la embriología y fisiología experimental, las cuales, en sus resultados, han contribuido á aclarar un sinnúmero de problemas vitales, ha nacido finalmente una rama nueva de la biología, la **biología experimental** y á ella debemos dirigirnos ahora.

Si en un gérmen de pollo en incubación se efectúa continuamente una multiplicación y diferenciación celular y con eso el desarrollo creciente del nuevo organismo, entonces se debe eso á varios factores. En primer lugar, la célula ovular fecundada del huevo ha recibido por herencia, y por intermedio de las células sexuales paternos y maternos, **los portadores de las energías hereditarias** su materia prima, un caudal de energías vitales primordiales, que, sucesivamente, en su evolución, manifestarán ese **potencial prospectivo**.

Las células ovulares fecundadas, representan así una especie de **comprimidos energéticos**; pero tal condensación de energía precisamente exige para su desarrollo otros factores, no endógenos como los primeros, sino exógenos, del medio ambiente. A los primeros pertenecen, p. ej., la temperatura, á los segundos el aire oxigenado, el agua isotónica, las sustancias anorgánicas y orgánicas alimenticias.

Los primeros experimentadores se dirigieron por eso al análisis metódico de la influencia de esos diferentes factores en sus variadas modificaciones sobre el óvulo fecundado y sus primeras fases de desarrollo en períodos, donde no se han formado todavía los órganos definitivos. Cabe el honor de haber inaugurado y llevado adelante esos estudios de biogénesis experimental á la escuela alemana, y bastaría aquí citar sólo algunos nombres sobresalientes como: Pflueger (1883) Born

(1885), Roux (1885), Boveri, Driesch (1891), Hertwig (1893), Loeb (1894), etc. á los cuales, en adelante, se agregan representantes de otras nacionalidades y entre los primeros figuran aquí los norteamericanos como Morgán, Harrison,



Wilson. y otros no menos famosos como Barfurth, Y. Delages, Carrel, Burows, etc. Por sus trabajos se evidenciaron un

sinnúmero de hechos biogénéticos ignorados hasta entonces, los cuales, sobre todo para el problema fundamental de la herencia orgánica, sobre la relación entre organización y función, sobre las leyes del desarrollo y crecimiento de los organismos y muchos otros enigmas vitales nos prometieron fértiles orientaciones.

A raíz de tal técnica. han salido también las tentativas de conseguir un desarrollo de órganos aislados de diferentes organismos, así como el cultivo artificial del tejido cardiaco, conseguido por Carrel(1911), que ha llamado especialmente la atención pública, si bien ya otros autores habían conseguido antes resultados análogos con diferentes órganos. Aquí nos interesan sobre todo los cultivos artificiales del tejido nervioso, y el primero que llegó á demostrar tal posibilidad era Harrison, el cual, en 1910, consiguió hacer desarrollar en la estufa á tejido medular aislado de embriones de batracios; como los organismos inferiores son más resistentes en general, hecho comprobado por la regeneración más completa de tejidos lesionados, se podía suponer que también para los cultivos artificiales ofrecían ellos menos dificultades y efectivamente en pocos días veía Harrison crecer del brote medular tubos nerviosos que se alargaban, ramificaban y que bajo el microscopio se observan en sus movimientos amibideos, que normalmente se producen escondidamente en el interior inaccesible á la observación directa del organismo vivo. Se comprenderá la importancia de tales estudios, que eran toda una revelación de fenómenos vitales hasta entonces solamente adivinados.

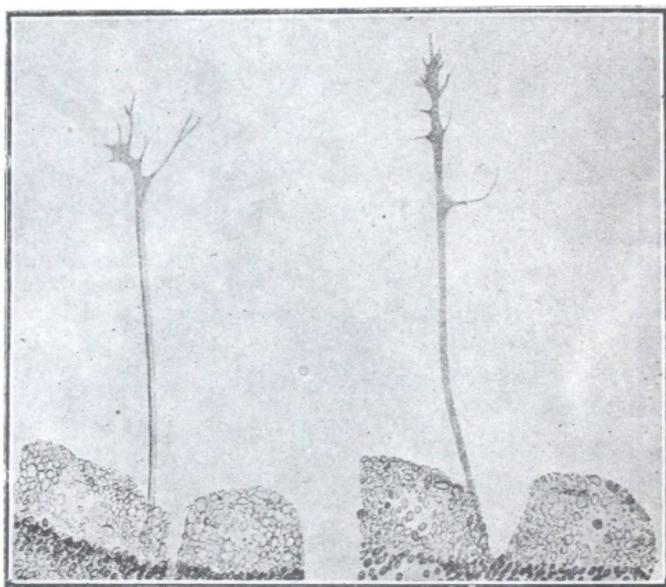
Análogos experimentos hicieron en 1911|12 Burows y Lewis. pero ahora ya en embriones de aves y más tarde Marinesco y Minea en ganglios raquídeos de conejo. Las láminas número 1 y 4 representan la primera, el experimento de Harrison (dibujo de Harrison), el segundo el de Marinesco (microfotografía de nuestro laboratorio).

La fig. 2 (esquema según Cajal) y Fotografía 3 (original de nuestro Instituto) muestran el crecimiento en estado nor-



mal. En todos los casos es una prolongación celular (en estado del neuroblasto) la que á poco se transforma en fibra nerviosa (Cilindroeje), y tales estudios han confirmado ahora plenamente los fundamentos de la teoría de las neuronas que algunos espíritus tímidos ya habían creído en peligro. Después de esos éxitos en el cultivo del tejido nervioso de

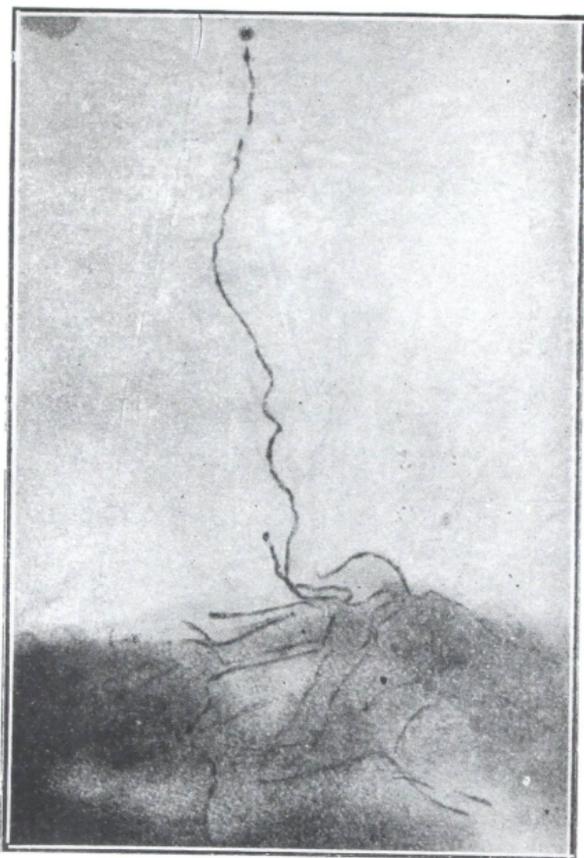
centros inferiores, era lógico proseguir los ensayos con el de los centros superiores cerebelosos y córtico-cerebrales, y si bien hay que confesar, y eso era de prever, tratándose del tejido más delicado que poseen los organismos superiores, que los resultados del cultivo artificial de la substancia gris cortical del cerebro no son hasta ahora tan halagüeños como los de los centros inferiores medulares y ganglionares, sin



embargo, hay también aquí conquistas interesantes que prometen orientaciones nuevas para nuestros conocimientos, tan incompletos todavía en cuanto á estructura fina y funciones detalladas de la corteza cerebral.

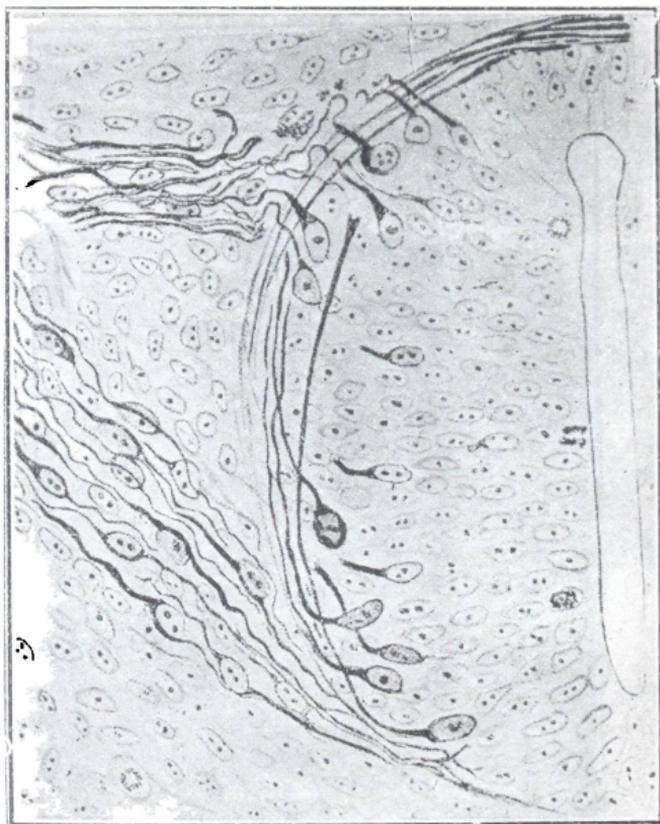
Un cultivo artificial de corteza cerebelosa ha conseguido Ingebrigtsen (1913); como prueba agregamos la microfotografía de este autor (fig. 5), donde, del trozo de tejido cerebeloso aislado en la estufa, han brotado cilindroejes incom-

pletamente desarrollados y se nota el trayecto algo retraído de la fibra impregnada.



En cuanto á cultivos de corteza cerebral, no hay hasta ahora en la literatura comunicaciones documentadas; por eso hemos empezado nosotros, desde el año pasado, ensayos de cultivos con corteza cerebral de embriones de aves y mamíferos, y, pasaremos ahora, á la descripción resumida de la téc-

nica usada en nuestros experimentos llevados á cabo en el laboratorio del hospital nacional de alienadas de ésta.



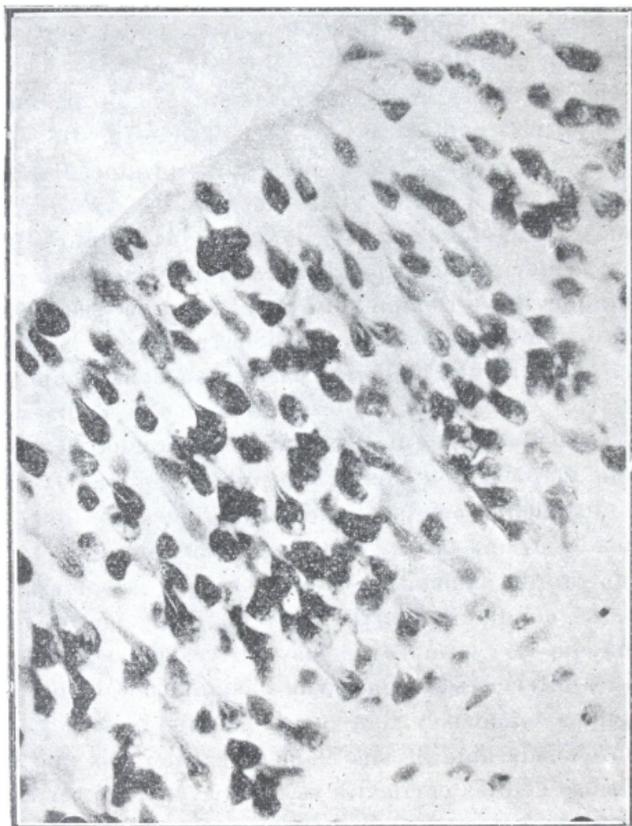
Los trozos de corteza cerebral sacados cuidadosamente de embriones vivos (si lo interesa á los partidarios de teorías antivivisectores les diremos que eso hay que hacer sin usar narcóticos) bajo todas las reglas de una asepsia rigurosa, pasan en seguida al líquido cultivador caliente compuesto por la solución de Ringer (mezcla isotónica de determinadas sales

en agua) á la cual se agrega todavía una cantidad de dextrina, y, se satura con oxígeno; todo eso pasa á cápsulas esterilizadas al termóstato, donde son mantenidos los cultivos á una temperatura de 38°-40°, según se trate de mamíferos ó aves. Al mismo tiempo se guardan también trozos de substancia cortical en líquidos fijadores, para poder más tarde comparar su desarrollo con el de los cultivos.

Al cabo de varias horas, generalmente cada 6 horas—puesto que el desarrollo embrionario ya normalmente va con bastante rapidez y de un día al otro ya se producen cambios apreciables á veces á simple vista—se empieza á retirar para el examen los primeros trozos cultivados y los restantes pasan á soluciones nuevas recién preparadas, y en esa forma se podría seguir por largo tiempo si no resultara que después de 3 ó 4 días á lo sumo, por lo menos en nuestros casos, la materia prima del experimento biológico cambia su constitución. En efecto, el trozo de corteza empieza desde el 3° ó 4° día á mostrar los fenómenos de la autólisis, una degeneración de sus elementos que empieza con una imbibición con agua y termina con una disolución completa del tejido elegido, quedando transformado en una masa gelatinosa homogénea.

Por lo pronto, constatamos entonces que la corteza cerebral en esas condiciones artificiales no evidencia la misma resistencia que se reconoce en los cultivos del corazón, etc. Esos tejidos inferiores se conservan bastante mejor, perduran hasta algunas semanas y dan por consiguiente tiempo á un desarrollo considerable de sus elementos, mientras que la vitalidad de las células corticales se lesiona ya tempranamente y por eso no hay tiempo para diferenciaciones tan marcadas; pero todo eso es cuestión de técnica y habiéndose conseguido perfeccionar á ésta, también los resultados mejorarán. Por lo pronto, nosotros podíamos constatar que en los 2 primeros días, en todos los casos, se consiguió un desarrollo apreciable de los elementos corticales; las células neuroblásticas se alar-

gaban, según el período elegido, los prolongamientos celulares se estiraban, los cilindroejes crecían y en distintos períodos se notaban bajo el microscopio movimientos amiboideos de los prolongamientos protoplasmáticos, los cuales si bien



en estado maduro no se han podido confirmar, en el período embrionario en cambio existen efectivamente.

En la microfotografía, fig. 6, presentamos el período neuroblástico de la corteza central humana, del segundo mes del

desarrollo embrionario. Observamos la producción de prolongamientos celulares en forma de huso y en los cultivos se pueden observar las distintas fases de tal evolución, según el período elegido con todo detalle histológico, que aquí no nos interesa ⁽¹⁾. No es entonces un homúnculo que la experimentación moderna ha podido cultivar, somos más modestos ahora, pero es hoy ya perfectamente posible cultivar por un período limitado, células de todos los órganos animales y humanos y entre estos representan los elementos productores de la vida psíquica, del **órgano del pensamiento**, un caso especialmente difícil pero también aquí es cuestión de una técnica adaptada á las exigencias especiales del órgano—sobre todo enseñan nuestros ensayos que se necesita una renovación casi continua del líquido del cultivo. No es posible en este momento ya prever las consecuencias de las conquistas de una ciencia biológica que está recién en sus principios; pero á **pricri** existe aquí la posibilidad de imaginarse por lo menos como factible el cultivo completo de los elementos corticales, los productores de nuestras energías psíquicas hasta su período de maduración funcional, y combinando ahora diferentes cultivos madurados de tales **generadores del psiquis** entre si ¿será permitido pensar en un **cultivo artificial del pensamiento** en el porvenir lejano de la biología joven? ¡No se asusten! Recordemos en frente de tal imaginación, aparentemente monstruosa, los resultados maravillosos de Cárrel respecto de la sobrevivencia de los órganos de circulación, digestión, etc. exenterados; así como esos órganos actuaban, continuando producir sus fuerzas orgánicas, físicas, químicas, como digerían y asimilaban, transformando las energías en función autónoma, también el sistema nervioso y su diferenciación máxima la corteza cerebral, construído sobre principios análogos, si bien más com-

(1) La publicación documentada de nuestros estudios, que últimamente se han extendido también á cultivar corteza humana en licor cerebro espinal, se hará más adelante, cuando se hayan concluído todas las series de experimentaciones.

plejos no se ha de negar á la investigación audaz del hombre un problema aparte sería la forma en la cual podríamos constatar tales fenómenos psíquicos artificiales. **¡ignoramos sed non ignorabimos!**—Dadme una célula viva— dice el fisiólogo evolucionista—y les construyó el mundo entero de lo orgánico hasta el hombre.—**Dadme el protoplasma,**—dice la biología experimental,— **y les produzco al pensamiento.** Recién aquí en el momento actual de la ciencia, por lo menos, se eleva la tranquera que ordena imperativamente el paro general; recién aquí parece efectivamente para nosotros lo **ignoto transformarse en lo incognoscible.**

Ch. Jakob.

Buenos Aires, 15-5-1914.

Las pieles de la República

El país produce en abundancia pieles de lujo, pieles comunes y pieles susceptibles de ser aristocratizadas por medio de sabias manipulaciones; pero el país casi no lo sabe, y seguramente no lo aprovecha, por varias razones entre ellas la ignorancia, el descuido de leyes protectoras y, sobre todo, el prurito de hacerlo todo en gran escala, lo que no permite ir al detalle.

El país tiene más de una docena de pieles diferentes en toda la escala de lo aprovechable por la moda y por la industria, y, excluyendo las martas, puede presentarse como uno de los países más peleteros del mundo.

La "loutre" de Alaska y la "loutre" de la costa patagónica son casi iguales en calidad y en valor comercial; si la primera vale cien, la segunda no vale menos de noventa; la nuestra es la que en mayor abundancia se trabaja en Europa, bajo el nombre, casi legítimo, por su calidad, de "loutre" de Alaska.

El fisco tiene prohibida severamente la caza de las varias clases de focas, entre las que está la "loutre" en todas las costas de la República; pero la prohibición reza tan sólo para los buques de bandera nacional y que por lo tanto deberían entrar á puerto habilitado argentino; debido á la falta de vigilancia, imposible con las grandes unidades existentes ó en proyecto, los buques extranjeros, armados en corso, fondean cómodamente en las caletas y puertos nunca visitados, proceden á la matanza en toda época del año, salan los cueros, llenan las bordalesas de grasa (la substancia prima de casi

todos los aceites de bacalao) y llegan á los centros manufactureros declarándola mercadería procedente de más allá del círculo polar antártico, considerado aún en la geografía diplomática como "res nullins".

Con esa ley tan bien intencionada y tan poco cuerda, el país y el gobierno consiguen tan sólo no ser cómplices de la matanza y de la extinción de esas valiosas focas argentinas y no recibe por lo tanto ninguna utilidad; ni el fisco entradas legítimas de derechos, ni el país el valor del producto y menos la formación de pueblos costaneros que deberían recibir mayor incremento y mayor apoyo que las villas Soldati, etc. que se forman en los ranales del suburbio porteño. Al contrario, el país paga buenos pesos en oro sellado por esas pieles, que regresan como creaciones de las grandes peleterías europeas.

Vamos, por lo tanto, apuntando á nuestro crédito: pieles de "loutre" del valor de 4 á 6 libras esterlinas cada una, producidas por el lobo de dos pelos de nuestra costa atlántica.

Pasemos ahora á la chinchilla; si fueran bueyes diríamos que vamos á cerrar el establo cuando éstos se han escapado. Consta que la chinchilla real, la poca que aun existe en América, está casi toda en el territorio argentino de la puna de Atacama. El gobierno ha tomado medidas rigurosas para prohibir su caza y cree hacerlas verdaderamente efectivas con la perlustración de los caminos que salen y que llegan á rancherías, "tamberías", pircas y caminos internacionales, "vichando" á los presuntos cazadores. Desde entonces casi ninguna docena de cueros de chinchilla real toma el camino directo hacia Buenos Aires; van á Bolivia ó al Perú, desde donde toman rumbo á Europa; pues esa desviación de rumbo, debido á la vigilancia oficial, es fácil suponerla cuando se sepa que en esas dilatadas altiplanicies muy fácilmente se

pone en práctica el final de los cuentos para niños: "entré por un caminito y salí por otro".

Seguimos apuntando á nuestro crédito: pieles de chinchilla real cuyo valor en bruto y de primera mano es de 60 á 80 libras esterlinas la docena.

Esto con respecto á las pieles nobilísimas y de gran lujo, y advirtiendo que la altiplanicie atacameña es la única privilegiada en el mundo para proveer á los afortunados del mismo la chinchilla, que ha destronado y reemplazado á la realeza del manto de armiño.

Vamos ahora á las pieles más comunes, á las que se exportan regularmente del país y las que por centenares y millares de docenas y muchas veces en fardos comprimidos á máquina, son enviados á Europa bajo el nombre genérico y demasiado modesto para pieles de moda de "frutos del país".

¿Fruto del país. el zorrino? Cuando sale del puerto de Buenos Aires con el modesto precio máximo de 30 centavos por cuero, pero regresa al país como fruto de "Reveillon" y de "Paquin" con el precio de 30 \$ m|n., si lo envía entero el primero, y de 70 ú 80 \$ si lo devuelve el segundo en miserables tiras de alguna toilette extra chic.

En cuestión de peletería es el único país que comete esa torpeza de no aprovechar primero la utilidad de sus productos. pues los mismos esquimales, los pieles rojas y los indígenas de Siberia, al enagenar el producido de su caza, conscientes de lo que venden, dan, por ejemplo, por 10 lo que más tarde valdrá 30, pero nunca por 10 lo que más tarde valdrá 100.

La razón es la misma que he indicada al principio: el prurito de hacerlo todo en gran escala y los abarrotadores é intermediarios que se prestan y favorecen ese comercio para ellos más cómodo, pues en la abundancia de la cantidad está su mayor provecho, ignorando además todas las enormes ven-

tajas que habría en una selección local de los productos que adquieren. El fabricante de Europa desvaloriza además por su cuenta el artículo, dando precios ínfimos y por cantidades enormes; y eso, debido á dos razones: la primera es que solamente los artículos nobles se piden en cantidad reducida; el brillante va en quilates, el oro en granos, el maíz en toneladas; la segunda es que cuanto mayor es el pedido, mayor es el envío desde aquí de pieles averiadas, destrozadas, desaparejas; lo que para las reclamaciones mantiene al artículo depreciado, que en cuanto á la utilidad no hay peligro, pues hay margen suficiente entre 30 centavos y 30 \$.

Es natural así que entre centenares de miles de cueros para la confección de la moda, hay casi seguramente una mitad que queda siempre zorrino ordinario y de un precio máximo de tres á cuatro pesos; pero los otros son "skungs" auténticos, bien renegridos ó de una tonalidad algo más caliente y simpática á la vista, pero toda esa selección implicaría un mínimo de trabajo de aparte y de estaqueamiento completamente contraria á la desidia criolla y de los extranjeros acriollados; más tarde implicaría el desarrollo de la pequeña industria del pequeño acopiador; pero es sabido que en el país, nacionales y extranjeros aborrecen la pequeña industria. Si existe la industria de la seda, ésta es una compañía anónima sericícola; si existe la industria de la miel, ésa no es de los chacareros, sino de cuatro ó cinco productores que tienen milares y millares de colmenas. La avicultura en pequeña escala no puede existir, porque para dedicarse á las gallinas hay que tener un establecimiento avícola y un pollo mestizo producido por uno de esos establecimientos, valiendo quince pesos no puede ir á la cacerola y sirve tan sólo para los remates, cuya inflación parece que es lo único que conviene á la avicultura nacional; que en cuanto á la avicultura para la

cocina debe contentarse con los pollos tísicos, cebados con bosta y yerba lavada.

Y así de todas las industrias que siendo pequeñas producen en Europa millones á las naciones de otras partes del mundo y sustento á millares de familias. y que aquí, siendo tan sólo conocidas como grandes industrias, facilitan trust y fomentan la profesión del verdulero ambulante y del limpiabotas en la ciudad. absolutamente innecesarios, consumidoress y no productores.

Volviendo á nuestras pieles y relacionándolas con estas pequeñas industrias descuidadas, diremos que entre los cueros de corderitos que en el Mercado de Frutos se denominan "criollos", "averiados" y "mortecinos" con un precio máximo de dos pesos la docena, casi siempre van un tres ó cuatro por ciento de cueritos crespos. muy aptos para astracanizarlos y que una vez llegados á los mercados belgas y alemanes son separados y vendidos al precio de cinco á diez francos cada uno, ó sea valen ya el precio de toda la docena, para después regresar al país teñidos, crespos y lustrosos y con un precio de diez á quince pesos cada uno ó sea la mitad del valor del karakul y del astrakan.

Entre los cueros de potrillo marcados en los precios corrientes de frutos en general á treinta centavos cada uno, hay siempre un diez por ciento que por su pelo de direcciones encontradas, se presta admirablemente á la imitación del "breischwand".

Los manufactureros que entre el montón de cuerambre de potrillos criollos mandan á elegir los que llenan su objeto, pagan éstos alrededor de ocho francos cada uno, ó sea tres pesos sesenta, por lo que el estanciero ha recibido tan sólo treinta centavos.

Los cueros de guanaco chico ó "chulencos", como les dicen en Patagonia, si son cazados al norte del río Chubut.

vienen á la plaza de Buenos Aires, donde generalmente no tienen cotización y van al montón, entre otros que en las estadísticas son mencionados bajo el cómodo renglón de 'varios', encargándose los destinatarios en Europa de apartarlos cuidadosamente. Si vienen cosidos por docenas, bajo la denominación de quillangos, entonces el mercado los recibe y los paga á razón de tres pesos por cada cuerito. Pero el exportador no sabe que en Europa generalmente vuelven á desmontarse para fabricación de peleterías finas. El mismo mercado europeo recibe desde Punta Arenas, en Chile, casi toda la gran cosecha cazada al sur del río Chubut. Esos cueritos no van en quillangos, sino sueltos y solamente estaqueados; son pagados á los indios y á los cazadores á razón de cuatro pesos cada uno, apesar de no haber sido sobados y no haber tenido el enorme trabajo de combinarlos y coserlos en forma de quillango. Bien, pues; esos cueritos de guanaco por los cuales el fisco no recibe absolutamente utilidad ninguna y el país muy reducida, forman, después de las manipulaciones de las peleterías europeas, el gran stock de zorros azules, "lerenard bleu", que constituye el encanto y el tesoro de más de una mundana y un dolor de cabeza y una sangría más para algún rico criollo, estanciero ó consignatario, cuyos libros compulsados darían probablemente una entrada de ocho pesos por cuatro cueros de guanaquitos vendidos y alrededor de dos mil por cuatro cueros de guanaquitos comprados.

Los que han llegado á su precio justo, pero ahora que ya están para extinguirse, son los lobitos de río, que valen alrededor de diez pesos cada uno, para la fabricación de una "loutre" de segundo orden.

Las nutrias perseguidas y cazadas por millares y millares en todas las provincias de la cuenca del Plata, por su mismo enorme stock de cueros, tienen siempre el valor muy bajo, de ocho á doce pesos el kilo. Una vez manufacturadas y te-

☉

ñidas en Europa para confección de peletería barata, quintuplican su precio de origen, lo que no es nada justificado, pues el manipuleo de la manufactura es sencillísimo y es mucho más engorrosa y llena de penurias la vida del cazador nutriero que abastece los mercados del mundo.

El precio de los zorros ha repuntado un poco por la mucha demanda, apesar de estar muy lejos del valor que de ellos se consigue una vez manipulados. El ordinario, comunísimo en todas las provincias, valía hace pocos años veinte centavos, hoy es cotizado en plaza en dos pesos; pero hoy, como ayer, su valor, después de teñido, siempre ha girado alrededor de los quince y veinte pesos.

Pero el rey de los zorros argentinos, apto para muchas y perfectas mistificaciones, es el zorrillo gris de Patagonia, cuyo valor en los puertos de la República y de Magallanes nunca supera á los tres pesos, y el que, teñido en negro, toma el nombre de "renard de arancanie" con un valor que oscila entre los quince y los veinte pesos oro y que se cuadruplica confeccionado en simples "manchones" ó en estolas. Es de notarse que el costo de la transformación de un zorro patagónico en zorro araucano no supera los cinco francos. El mismo zorro de Patagonia, cazado con el pelo de invierno, ó sea en Mayo y Junio, es pagado al mismo precio, pero de seis cueros cuyo costo máximo es de diez y ocho pesos, cortando y recortando y combinando, se forma una hermosísima piel llamada por sus peleteros creadores "renard croisé" y que imita á la perfección una piel de tercer ó cuarto orden de "renard argenté". Pero el "renard croisé" jamás se vende en cueros sueltos, pues se vería demasiado el mosaico de las costuras; es tan sólo entregado á los grandes modistos que lo confeccionan y pueden venderlo muy fácilmente en setecientos ú ochocientos francos.

El cuero de comadreja, que hace dos ó tres años no tenía

cotización, asoma ahora tímidamente en el mercado con el modesto precio de cinco á diez centavos por cuero; un precio despreciativo, displicente como una concesión hecha sin gana por el comprador. Sin embargo, los peleteros europeos han dado "sotto-voce" la orden de compra, pues en el pasado invierno ya ha comenzado á serlo, y probablemente en el próximo será una piel de fantasía muy de moda para adorno de sombreros y para "manchons" grandes como barrica de tierra romana, bajo el nombre de "putois eclairei".

Para que nuestra humilde comadreja de cinco centavos desempeñe bien el papel de un "putois" ó fuina ó garduña, como se llama en español, necesita tan sólo abrir bien su pelo para que se vean las claridades de la base y ser confeccionado siempre en artículos de moda, muy redondeados, para que ese pelo quede esponjado y bien abierto.

Cien cueros de comadreja del valor de cinco pesos como materia prima y bien recortaditos y mojados en una solución de ácido picrico que acentúe un poco la tonalidad amarilla, ó sea agregando á su valor inicial unos diez ó quince pesos más, transforma á nuestra comadreja en un "manchón de putois eclairei" del valor de quinientos pesos.

Después de escritas estas líneas al correr de la pluma, brota naturalmente la pregunta: ¿Cuándo la peletería nacional se hará cargo de estas riquezas que se pierden? Clima inadecuado. aguas no buenas son música celestial y pretextos, como se ha demostrado ya con las cervezas argentinas, las que, según opinión alemana, son tan buenas como las teutónicas, apesar de que al principio, para disculpar su inferioridad, se apelaba al pretexto del ambiente climatérico. Obreros y técnicos de primera clase se necesitarían para emprender la explotación de este renglón de la riqueza nacional, pues no hay país peletero en el mundo que tenga diez clases de pieles diferentes, entre ellas la loutre y la chinchilla.

De todas maneras, si el capital es remiso, si esta peletería nacional no puede implantarse con los sistemas y manufacturas perfectas de las casas francesas y alemanas, seguramente el mercado de frutos no debe ser el mercado de peletería. Toca entonces al gobierno establecer un mercado de pieles al que debe concurrir el exportador si las quiere, el que debe saber que el país conoce sus productos y que éste tiene el derecho á las justas utilidades que legalmente le pertenecen.

C. Onelli.

Los peces en Sud América

(Del Boletín de la oficina Panamericana de Wáshington)

Los peces de Sud América tienen un valor considerable, tanto desde el punto de vista económico como desde el científico, y es innegable que han representado un importante papel en el desarrollo de las razas que en otros tiempos habitaron el continente, y que continuarán siendo un factor prominente en su futuro desenvolvimiento.

Estos peces revisten grandísimo interés para los hombres de ciencia á causa de su gran diversidad y de los muchos problemas que representan en cuanto á su distribución y evolución.

Hay aproximadamente 2.000 clases de peces diferentes en los ríos, lagos y lagunas de Centro y Sud América; de éstas unas 800 se encuentran en la hoya del Amazonas, en la cual se ha efectuado la principal evolución, y de donde han emigrado en todas direcciones, habiéndose transformado en las diversas aguas donde han encontrado morada permanente.

Con excepción de unas cuantas especies, como las de la lisa ó "*Megalops atlanticus*" y el mujol, todos los peces de Sud América son diferentes de los que se encuentran en los ríos de Norte América. Además, los peces de Patagonia, que es la región más fría de Sud América, se diferencian mucho de los que se hallan en el Amazonas; en realidad, se asemejan mucho á los de Australia, en tanto que los del Amazonas se parecen bastante á los africanos.

La obra más antigua que se conoce sobre los peces de

Sud América es la de Maregrave, publicada en 1648. Durante los 125 años siguientes, los conocimientos sobre esta materia se obtuvieron en pequeñas dosis—por decirlo así—cuando se descubrió la anguila eléctrica. En la última mitad del pasado siglo se describieron nuevos peces y sus criaderos, sobre todo por Steindachner, de Viena, Günther, y posteriormente por Boulenger y Regan, del Museo Británico y Cope de Filadelfia.

El profesor Louis Agassiz merece ocupar puesto muy distinguido entre los exploradores y estudiantes de los peces sudamericanos, pues cuando sólo tenía 21 años de edad, publicó una relación de los que Spix y Martins habían recogido. Muchos años después, durante la expedición de Thayer, el profesor Agassiz hizo la colección de peces sudamericanos más grande que jamás se había efectuado en una expedición. Steindachner ha escrito algunas memorias basadas en esta colección. El libro sobre el Nematognathi de los esposos Eigenmann también tomó por base esta colección, y ahora se están usando los Characins dentados en 2000 botellas, para escribir una monografía de estos peces, que están en vías de ver la luz.

En el tomo publicado sobre la Guayana se enumeran más de 1.200 libros y documentos por más de 180 autores, desde 1648 á 1911, los cuales tratan, ya sea entera ó parcialmente, de los peces de Sud América.

El autor de este artículo escribió la siguiente descripción de una de las expediciones á Sud América para uno de los museos de Carnegie:

“Durante el último siglo, cinco expediciones notables hicieron colecciones de peces en varias partes de Sud América. A principios de 1817 Spix y Martins, así como Natterer, fueron al Brasil con la comitiva del viaje de boda de don Pedro de Alcántara, príncipe heredero de la corona de Portugal y la archiduquesa Carolina Josefa Leopoldina de Austria.

Spix y Martins viajaron en el Brasil durante 18 años y fué de Río de Janeiro á Cuyaba, Matto Grosso, Manaos, y después subió por el Río Negro y el Río Blanco. Castelnau estuvo en Sud América en 1843. y siguió la misma ruta general hasta Matto Grosso, y luego continuó hacia el occidente, hasta Titi-caca y Lima. Regresó por la vía del Ucayali y el Amazonas. En 1865 la expedición Thayer, dirigida por Louis Agassiz y acompañada de numerosos auxiliares, fué al Brasil, en donde permaneció más de un año. En la actualidad el único superviviente de los expedicionarios es el Dr. J. A. Allen. Dicha expedición se dividió en pequeños grupos que exploraron varias partes del sudeste del Brasil y el Amazonas hasta el Perú. La Guayana y el norte del Brasil fueron explorados en parte, por Richard y Robert Schomburgk."

El señor J. D. Haseman. que estuvo haciendo colecciones para el museo Carnegie, recorrió un territorio más extenso que el de ninguna otra expedición, hizo colecciones en la hoya de San Francisco y hacia el sur hasta Buenos Aires, habiendo subido por los ríos de La Plata y Paraguay, después de lo cual atravesó hasta Guapore, y entonces bajó por el Madeira y Amazonas, hasta Pará.

Las principales instituciones norteamericanas en las cuales se encuentran peces tropicales americanos son el museo de zoología comparativa de la Universidad de Harvard, el museo Carnegie, establecido en la ciudad de Pittsburgh, estado de Pennsylvania, y en la universidad de Indiana, situada en Bloomington, estado de Indiana.

Actualmente sería difícil determinar cuál de estas tres instituciones posee una colección más valiosa. Encuéntrase colecciones de menor importancia en el museo nacional de Wáshington y en el museo de Fieldd, en Chicago, así como en la universidad de Cornell y en la de Stanford. También se encuentran raros ejemplares en algunos colegios y museos

norteamericanos. En los últimos años varias personas de la América tropical han contribuido á aumentar notablemente nuestros conocimientos acerca de los peces sudamericanos. Nos referimos á los señores Carlos Berg, de Buenos Aires, que ya ha muerto; Emilio Doeldi y sus sucesores en el museo que fundó en París; von Ihering, padre é hijo, de San Paulo (Brasil) y especialmente Alipio de Miranda Ribeiro, del museo nacional de Río de Janeiro, que está publicando una magnífica obra sobre los peces del Brasil.

Los siguientes datos generales, obtenidos después de hacer un examen científico de todos los peces sudamericanos, merecen especial mención:

1.° En los ríos hay una extraordinaria variedad de peces. y en ninguna parte del mundo las quebradas y riachuelos contienen una variedad tan grande de peces como la que se encuentra en las quebradas y ríos de igual volumen de la hoya del Amazonas.

2.° La mayor parte de estos peces constituyen modificaciones de bugres ó "nematognaths", las carpas dentadas, los peces semejantes á las anguilas y algunos otros peces pequeños de río.

3.° Esta fauna general de peces encuéntrase mezclada con algunas reliquias que han quedado de las pasadas épocas geológicas, habiendo adquirido una proporción considerable de sal con los inmigrantes del océano que se han establecido permanentemente en los ríos sudamericanos.

En las tierras bajas de Méjico predominan las faunas del Norte y Sud América.

Algunos de los peces de Norte América han emigrado de río en río, hacia el sur, hasta Guatemala.

Por otra parte, algunos de los peces de Sud América—después de pasar por el filtro creado por las Cordilleras Orientales de Colombia—han logrado entrar en el embudo

formado por la parte occidental de Colombia y Panamá, y aun han llegado al extremo angosto del embudo, cerca de la zona del Canal, y en menor número, hanse extendido hacia el norte, hasta la frontera de los Estados Unidos.

Es evidente que esta inmigración no se ha efectuado en una sola generación, sino en centenares. A medida que se presentaba la oportunidad en cada generación se avanzaba algo, y los peces que se habían trasladado á diferentes partes han ido diferenciándose gradualmente de tal modo que los que se hallan en la parte septentrional de Méjico se diferencian mucho de los del sur de Méjico, y estos últimos á su vez son diferentes á los que se encuentran en los alrededores de Panamá.

Las áreas en donde se encuentra un género ó especie determinado se diferencian muchísimo.

Por ejemplo, algunas clases se hallan en casi toda la parte cálida del continente, tanto en la costa del Atlántico como en la del Pacífico, en tanto que otras especies se limitan á áreas muy angostas y algunas veces á un río relativamente pequeño.

El futuro explorador encontrará en Venezuela un rico campo en donde sus esfuerzos podrán ser ampliamente recompensados.

En la hoya del Orinoco hay por lo menos 100 clases diferentes de peces de agua dulce, y en la del Essequibo, que es más pequeña, pero en donde se ha efectuado un examen más completo, hay 266 clases distintas. En realidad, todos estos trabajos en Venezuela se han hecho al azar y nadie ha ido al país con el firme propósito de estudiar los peces. Hasta donde se ha podido averiguar, los peces de Venezuela son muy semejantes á los que existen en el Amazonas.

Entre las otras regiones en donde pueden hacerse estudios científicos con mucho provecho, figuran la parte oriental

del Perú y del Ecuador, el Marañón y sus tributarios, así como los tributarios del Solimoes.

No es propio hablar de los peces de la Guayana, del Brasil ó del Paraguay, por el hecho de que todos los peces de la América tropical constituyen un grupo. Verdad es que algunas regiones tienen peces especiales que sólo existen en aquellas localidades, pero todos están más ó menos relacionados ó ligados entre sí. La mayor abundancia y variedad se encuentra en la hoya del Amazonas, variedad que disminuye á medida que se aleja uno de allí en cualquier dirección.

No cabe duda de que esta gran diversidad de clases se debe al hecho de que la mayor parte del continente tiene prácticamente una sola hoya ó sistema de desagüe. Algunos tributarios del Amazonas nacen á una distancia de 50 millas del Océano Pacífico. Es indudable que el Orinoco se comunica con el Amazonas por una vía que facilita la inmigración de peces.

Se ha sostenido por algunos y negado por otros que existe idéntica comunicación entre las hoyas del Amazonas y del Plata.

En igualdad de circunstancias, mientras mayor sea el área á la cual pertenezca un río de determinada extensión, tanto más grande será su variedad de peces. Varias veces se ha dicho que el arroyuelo denominado "Bean Blossom", de Indiana, contiene mayor número de clases distintas de peces que todos los demás ríos grandes de los Estados Unidos que desembocan en el Océano Pacífico. En una lagunita que no tiene más de 50 pies de ancho, se obtuvieron 49 clases de peces distintas en dos horas. En las grandes sábanas de Bogotá sólo se encuentran 3 clases, y en algunos de los ríos de la falda occidental del Ecuador hay menos de una docena de especies.

Entre los peces en los cuales desde luego se fija la aten-

ción, debe mencionarse, sobre todo, la anguila eléctrica, que algunas veces llegan á tener unos 5 piés de longitud, y puede derribar á un hombre si recibe toda la descarga. Abunda bastante desde la Guayana y Venezuela hasta el Guaporé. No se encuentra en el valle del Magdalena ni en el sudeste del Brasil. El sabio Humboldt hace una fantástica relación de la captura de la anguila, cuando dice que se metieron caballos indómitos en la laguna con las anguilas y cuando las fuerzas de éstas se agotaron las capturaban con facilidad. Es probable que este método se empleara alguna vez, pero no cabe duda de que esto no es usual.

Lo que al autor de este artículo le sucedió con las anguilas, tiene más de ridículo que de serio. Con la ayuda del señor E. Shideler, tiró de una pequeña red en una laguna ó charco frente á Tumatumari, en la Guayana. De una sola vez se cogieron cinco anguilas, la mayor de las cuales tenía 3 piés de longitud; dieron varias descargas que produjeron la natural conmoción, pero sin causar gran daño. Pero no cabe duda de que es peligroso entrar en una laguna fría y tranquila, y de cuando en cuando hallarse en contacto con uno de estos "alambres cargados de electricidad".

Dos anguilas pescadas esa noche en una red llena de peces que aleteaban, en pocos momentos hicieron cesar todo movimiento dentro de la red.

La raya es igualmente temible. Sus afines se encuentran en el océano. Se halla en todos los ríos, y puede causar una herida muy seria con la pua que tiene en la cola; es vivípara, y la cría mide varias pulgadas de largo.

Muchos viajeros cuentan los peligros que el pez denominado "pirai ó piranha" ofrece á los bañistas. Hay varias especies que pertenecen á los tituladas "serrasalmoninae", que tienen dientes y mandíbulas muy fuertes. No se pueden

coger con redes ó cordeles de pescar ordinarios, y cortan los alambres finos que se usan á veces para pescar.

Dícese que los peces más grandes de esta clase cercenan de un bocado un dedo del pie ó de la mano. ó arrancan un pedazo de carne.

Algunas veces estos peces abundan tanto que ponen en peligro la vida. El "pirai" se encuentra desde la Guayana y Venezuela hasta el Perú, Bolivia y el Paraguay. No ha logrado atravesar aun los Andes, y no se encuentra en el río Magdalena. Hay otro pez que tiene muy mala reputación, á saber, el pequeño bagre, que se introduce en los oídos y narices de los bañistas y produce peligrosas complicaciones y aún la muerte.

Muchos de los peces que se conocen y se sabe que proceden de Sud América son pequeños y aún diminutos.

Abundan mucho en los arroyuelos riachuelos, ciénagas y lagunas de los bosques, y á no ser por ellos la plaga de mosquitos sería mucho mayor en lugares que, por lo demás, son habituales. Muchos de estos peces, los titulados "millones" y sus afines, por ejemplo, dan á luz muchos peces y son de los más pequeños que existen.

El autor encontró uno que, cuando estaba en completo desarrollo, apenas tenía una pulgada de largo. Los machos y las hembras de esta especie que se encuentran en La Barbada. se diferencian mucho en cuanto al tamaño; cuando el macho está en completo desarrollo no tiene más de una pulgada de longitud, en tanto que la hembra llega á tener cerca de 2 pulgadas. Estos peces abundan mucho en las tierras bajas cenagosas.

Es muy probable que estos pececitos, entrando en casi todas las lagunas ó charcos, se coman la larva de los mosquitos, haciendo así un beneficio inestimable á la humanidad. En las tierras bajas de la Guayana hay muchos. El autor tuvo

ocasión de ver un gran número de estos diminutos peces en una ciénaga del Bajo Magdalena, pero sólo pudo pescar uno, porque no tenía una red de pescar bastante fina para cogerlo.

El "arapaima" y diferentes clases de bagres son los peces más grandes que se encuentran en los ríos Essequibo y Amazonas. El "arapaima" algunas veces ha llegado á tener 15 piés de longitud y á pesar 400 libras.

El bagre y sus afines predominan en la fauna de peces de Sud América, encontrándose muchas clases de ellos en los estuarios á la largo de las famosas riberas del océano. También los hay, en gran abundancia, y desde el más pequeño hasta el más grande, en todos los ríos de la tierras bajas. Algunos de éstos tienen hileras de espinas en forma de gancho en los costados.

Los "loricarias" y "hassars" son dos grupos que están ligados con los bagres. Los loricarias y sus afines están cubiertos de escamas huesosas que á las veces están armadas de fuertes espinas. Tienen boca de anguila y la mayor parte del tiempo viven en el fondo, debajo de las rocas ó junto a ellas, y algunas veces se asemejan á éstas.

Uno de los pescados más exquisitos es el "luckannu" de la Guayana, de la familia de los "cichlids", de la cual hay cerca de 200 diferentes especies en la América tropical. Se asemeja mucho á la perca, lobina y pezsol de la América del Norte. Algunos tienen la costumbre peculiar de llevar los huevos en la boca y las agallas, y después de nacidos los pececillos los llevan á la boca, los dejan alimentarse y cuando los amenaza algún peligro vuelven á la boca. Este hábito ha sido enteramente comprobado, y no pertenece al mito de la culebra, al cual se alude con frecuencia.

De todos los peces de la América tropical los más interesantes desde el punto de vista económico y científico son los que se denominan "characins", de los cuales se conocen

unas 700 clases diferentes. Desde los Estados Unidos hasta Patagonia se encuentran, desde una elevación de cerca de 10.000 piés, hasta el nivel del mar. Algunos viven en las arenas de los ríos, y otros entre las rocas de las cataratas; los hay que habitan cerca de la superficie y saltan sobre los ríos. en tanto que otros viven á distintas profundidades. Unos son largos y delgados como nuestros peces de agua dulce, y otros son muy anchos. En verdad, estos peces, que han crecido á la par que el continente, y como han encontrado muy pocos que le hagan competencia, han podido llenar la mayor parte de los lugares que ocupaban otros peces en distintas partes del mundo, habiendo adquirido las formas y hábitos de aquéllos. Casi todos los peces de esta especie son demasiado diminutos y no pueden utilizarse como alimento, pero como quiera que se comen los insectos y la larva de éstos, bien puede decirse que han contribuido á que el continente sea habitable.

El pez que se denomina "pacu", de buen tamaño y que abunda mucho en las cataratas del interior de la Guayana, es el que tiene más aceptación en dicho lugar. El boca-chica, que se pesca en los ríos Magdalena y Atrato el llamado "denton" substituye al boca-chica, y el sábalo es muypreciado en la costa del Pacífico de Colombia. Algunos de estos peces, que incorrectamente se denominan sardinas, no tienen dientes. Otros—los "pirañas"—tienen dientes cortantes que parecen tijeras; otros—los boca-chicas—los tienen muy pequeños y flexibles, otros los tienen largos y delgados y, por último, otros tienen fuertes molares.

Finalmente, dice el autor—aun á riesgo de que su veracidad se ponga en tela de juicio—que una noche. en momentos que crecía el Atrato, después de la estación de la sequía, oyó centenares de "dentones" que roncaban en concierto, á tal extremo que en los alrededores de Quibdó retumbaban sus ronquidos.

Hasta ahora, con excepción de la Argentina, la pesca se ha hecho de manera más ó menos destructora, y nadie se ha preocupado del porvenir. En la actualidad se emplea mucho la dinamita. Mientras este procedimiento se aplique de vez en cuando y en lugares muy apartados unos de otros, no causará ningún daño permanente, pero es innegable que el excesivo empleo de la dinamita que se ha hecho en Colombia ha agotado considerablemente la pesca en el alto Cauca y el San Juan.

Hasta ahora se han hecho muy pocos esfuerzos por trasladar los peces de un río á otro, ó para traerlos de otros países. En los ríos Magdalena y Atrato, de Colombia, el boca-chica abunda mucho. Sin embargo, este pez, en otras regiones, no tiene ningún valor, pero en los precitados lugares los obreros lo secan y lo utilizan mucho. Por lo que bien pudiera denominarse un capricho de la naturaleza, el boca-chica no se encuentra en el río San Juan de Colombia. El autor recuerda que una mañana, al ir del río San Juan en dirección á la hoya del Atrato, encontró 30 mujeres cargadas de boca-chicas curados para venderlos en los lugares que baña el San Juan. No cabe duda de que este comercio se ha venido haciendo durante muchos años y continuará haciéndose como hasta ahora.

Si esas mismas personas emplearan idénticos esfuerzos por unos cuantos días, tal vez podrían transportar estos peces vivos de una hoya á otra en cantidad suficiente para implantar la cría para siempre en el río San Juan, con tal que en Colombia se dicte una ley estricta que impida el uso de la dinamita. Pero el caso es que ésta se podía comprar en todas partes para la pesca, y en Istmina se prepararon millares de cargas para usarla expresamente con este fin.

Algunos veces es necesario limpiar los bosques y desperdiciar la madera para suministrar temporalmente alimentos

y albergue al colono en un nuevo país, aun cuando posteriormente se requiera restablecer el bosque para subsanar el desperdicio. Parece que lo mismo acontece en cuanto al ganado vacuno y los peces oriundos de Sud América. Mientras el autor viajaba por la América tropical, bien provisto de redes de pescar y anzuelos, le fué difícil conseguir ejemplares de peces para sus tanques ó pescado suficiente para la alimentación. El hecho de que tuvo que llevar tocino y bacalao importado de los Estados de la Nueva Inglaterra para alimentar á los indios que le acompañaban mientras iba en una expedición de pesca á la Guayana, es un detalle curioso.

Sud América ha sido un gran laboratorio para la evolución de los peces. Aun cuando muchos han llegado á obtener en varios lugares un desarrollo más ó menos fijo, no es menos cierto que en algunas regiones otros peces están ahora atravesando un período de evolución, quizás de transformación. En la extensa sábana de Bogotá sólo se encuentran tres clases de peces, uno de los cuales, el capitán, está transformándose, y los pescadores del país creen que es susceptible de dividirse en varias especies.

El género denominado oretias, del Titicaca, es muy interesante para el que estudia la evolución en el campo mismo, á diferencia del que hace estudios experimentales. Este género—cuyo origen acaso sea marino— se limita al lago Titicaca y á sus alrededores, pero, no obstante, en esta reducida área ha producido 12 ó más especies reconocidas por los naturalistas. Pero es el caso que sólo tenemos unos cuantos ejemplares, y ningún naturalista ha logrado ver todos los de la especie. Uno de los mayores deseos del autor es estudiar detenidamente la región de Titicaca

No cabe duda de que la América tropical proporcionará albergue hospitalario á muchos millones de hombres. A juicio del autor, tan grandioso como la construcción del canal de

Panamá, que unirá el comercio de dos océanos, es el hecho de haberse demostrado, bajo la sabia dirección de Gorgas, que las regiones tropicales pueden transformarse de modo que sean habitables para los de la zona templada, tan luego como el número de colonos sea tal que justifique las obras de transformación.

En Colombia hubiera podido, dice el autor, obtener—casi gratis—millones de hectáreas de terreno situadas más ó menos cerca del Magdalena. Mientras se ofrezcan tan baratos los terrenos—muchos adecuados á la crianza del ganado y el cultivo del café, que contienen maderas y con probabilidades de hallar pozos de asfalto y petróleo—es demasiado exigir á los pocos habitantes de esos parajes que conserven para las futuras generaciones los pececitos que hay en los ríos. Acaso sea prematuro estudiar los peces desde el punto de vista económico, pero á las veces he llegado á abrigar la grata esperanza de que el conocimiento exacto de los peces y de su distribución puede contribuir al sostenimiento y bienestar en lo futuro de incontables millones de seres humanos, la corriente de emigración procedente de las zonas templadas y el natural aumento de los hijos del país.

Mi más acariciado sueño, continúa el autor, ha sido que de algún modo se suministrasen los medios necesarios para estudiar, de una manera extensa y coordinada, todos los recursos naturales y biológicos de la América tropical, que es realmente una unidad, un centro de creación, cuyo estudio, tanto desde el punto de vista económico como biológico, reviste grandísimo interés é importancia para la humanidad.

Pequeñas industrias

Hasta en el campo de la zoología llegan los ecos de la crisis económica. Pero mientras el pánico del momento parece ser grande, casi siempre se agrega por los prácticos en negocios y manejos de dinero, que la crisis no puede enquistarse ó hacerse crónica, "pues los recursos del país son tantos, que la tal crisis será en tiempo relativamente corto. superada".

Estamos de acuerdo con la primera parte de la frase consoladora, que los recursos son muchos; pero nadie los explota, siempre por la maldita prevención de que las cosas tienen que hacerse en grande para que produzcan grandes ganancias; nadie quiere ser aquí arroyuelo insignificante para engrosar con otros miles de arroyuelos el caudal de la riqueza pública.

Hay tantas pequeñas industrias para explotar, así en el hogar como en la chacra, como en el campo, como en el agua y que todas en conjunto podrían producir muchos millones que formarían "uno de los tantos recursos" del país, tan rico y tan en crisis.

Para no salir de la índole de esta revista, hablaré tan sólo de algunas que tienen contacto con la zoología. Suponiendo que entre los ocho millones de habitantes tan sólo un millón de ellos se dedicara á esas pequeñeces y que produjeran una utilidad de cincuenta pesos á cada uno, serían cincuenta millones que vendrían á aumentar la circulación del dinero.

Si, por ejemplo, en todas las casas, aunque fuera las cocineras, se juntaran regularmente las plumas de todos los pollos y las gallinas que se preparan para la mesa, se exportarían plumas á Europa por el valor de tres millones de pesos; en lugar de importar este dinero se envía regularmente á la quema de la basura. como materia prima, por el valor de cinco mil pesos diarios; pues las gallinas y los pollos que se introducen diariamente al mercado oscilan alrededor de ochenta mil cabezas, y éstas, á razón de cien gramos de plumas cada una, dan alrededor de ocho toneladas entre edredón ordinario y plumas de muchas aplicaciones en las modas baratas y otras industrias.

Pero, ¿cómo quieren Vds. que estas señoronas de las cocineras, que se me ocurre sean unas cincuenta mil, se digan tener un poco de paciencia todo el año, para distribuirse después los tres millones de pesos, á razón de sesenta pesos cada una?

Francia trabaja plumas de aves de corral por el valor de treinta millones de francos, de los cuales, al año, por el valor de veinte millones son recolectados entre las maritornes de los hogares parisienes. Está demás decir que esos treinta millones de materia prima, en su elaboración, dan trabajo á millares de obreras y se exportan manufacturadas con su valor triplicado.

En primavera, Holanda envía al mercado londinense por valor de cien mil libras esterlinas de huevos de vanneau, pájaro muy cercano á los millones de pobladores de nuestras pampas que se llaman teros.

Los huevos del tero europeo se venden al precio de una libra esterlina la docena. El tero argentino, desde hoy, 24 de Junio, fecha en que escribo, empieza á poner sus huevos; pero exceptuando los que recogen los peoncitos del campo ó algún viejo estanciero criollo que los aprecia y treinta ó cua-

renta únicas docenas que aparecen en Julio en algunos restaurantes de lujo, nadie se preocupa hasta ahora de levantar de la pampa este otro recurso del país, acondicionarlo. no á la criolla, sino á la holandesa, y enviarlo en las cámaras refrigeradoras de los transatlánticos sobre el mercado europeo.

Es otro millonaje perdido para el país, que si el negocio fuera factible tan sólo para un capitalista, entonces se haría el millón, valdría la pena; pero como pequeña industria debería contribuir demasiada gente y dividirse también la utilidad al fin de la temporada á razón de treinta ó cuarenta pesos por persona, y este dividendo no es aceptable para la idiosincracia del negocio sudamericano.

Los hornos incineradores de basuras han hecho desaparecer una pequeña industria, muy antihigiénica porque era ejecutada entre las miasmas de los desperdicios. Hablo de la recolección de los huesos de consumo, los que ahora echados al horno, sirven tan sólo como escorias para macadanizar.

A nadie se le ocurre ahora buscar directamente en las casas esa materia prima para fábrica de botones y abonos químicos, perdiéndose así alrededor de un millón de pesos entre los muchos pequeños recursos con que puede contar aún el país. En Roma hay una sociedad de beneficencia que semanalmente retira de las casas de familia una bolsa llena de huesos y entrega otra vacía que recoge á la semana siguiente. El servicio está atendido esmeradamente, y con los huesos de una ciudad de medio millón de habitantes, no tan carnívoros como en Buenos Aires, se sostiene un asilo de quinientas plazas, ó sea cada mil habitantes, sin esfuerzo ninguno, educan, alimentan y abrigan á un niño.

Tantas son las pequeñas industrias que es largo aquí enumerarlas.

No se aprovecha la paja del lino. las fibras de plantas

indígenas, las propiedades medicinales de la rica flora del país, la exportación de los originales y muy bonitos tejidos provincianos, la exportación del dulce de leche, manjar con que se obsequia á los personajes extranjeros para que lleven á su país como cosa buena de esta tierra; nada de todo eso. Y decir que si en algún país de Europa apareciera en otoño la abundantísima baba del diablo, que aquí sirve tan sólo para dificultar las comunicaciones telegráficas y telefónicas, allá esa misma baba se conocería mejor con el eufémico nombre de hilitos de la virgen, y seguramente se fabricaría un tejido lanzado á la moda con el nombre de "soie de la vierge".

C. O.

La superioridad del animal sobre el hombre.

(Conferencia pronunciada por el director del J Zoológico en la fiesta anual de la Sociedad "Sarmiento", protectora de animales).

Se me hace un mundo conversar con ustedes esta noche: con mucho menos recelo, con más aplomo diría aquí mi pensamiento íntimo, si en lugar de ustedes, representantes al fin de la humanidad, me rodearan, me escucharan los nobles representantes de la mayoría de la vida en la tierra: los animales. Naturalmente que mi diccionario entonces sería mucho más reducido; quizás se concretaría á señales, á ademanes y á oírrecimiento de azúcar ó briznas de hierba: pero aseguro á ustedes que de ellos me haría entender. Menos desgaste de pulmones de mi parte, menos ejercicio de paciencia por parte de ustedes, y balidos y rebuznos de aprobación general, aprobando así, sin oposiciones, las teorías y los modos de ver que voy á manifestar. Pero no siempre pueden realizarse los ideales: difícil si no imposible hubiera sido reunir aquí, en el centro de la ciudad, á un valioso y ponderado grupo de distinguidos representantes de la más alta sociedad zoológica. Pero, en fin, á falta de pan buenas son tortas, y trataré de acomodarme á la mentalidad de los oyentes. Y como ustedes son miembros de esta Sociedad ó simpatizantes con ella y por lo tanto más aptos que ellos para comprender la esencia moral de nuestras doctrinas primitivas y á la vez refinadas, con otros timbres y otros murmullos llegarán quizás al fin á aprobar mi palabra que es de bondad, que es de amor.

No se restringen mis vistas á teorías que puedan interesar tan sólo á una sociedad protectora de animales: ellas son más

universales, pero si yo las manifestara á gente no iniciada, quizás no recogería lirios á manos llenas, al contrario; mientras que puedo hablar libremente á ustedes apóstoles de la sana doctrina y que pueden y deben propagarla entre aquellos ofuscados orgullosos que creen á la raza humana absoluta propietaria de corazón y de sentimientos.

Quiero decir sencillamente que el asiduo contacto con las bestias me ha convencido de la superioridad material y moral de éstas sobre la humanidad; que su vida es más intensa y está siempre de acuerdo con las leyes eternas de la naturaleza; que las virtudes de ellas no son como las nuestras, las que frecuentemente son vicios disimulados; que la muerte, la que por excepción frecuente, pero excepción, es serena y digna en el hombre, lo es siempre constantemente en los animales; que lo que tenemos de verdaderamente noble y grande, como el amor maternal, lo tenemos común con las bestias.

¿No tenía razón yo de decir que rebuznos, maullidos y balidos de aprobación serían unánimes en esta reunión si explayara tema tan interesante ante los nobles representantes de la animalidad en la tierra, mientras que Nietzsche, Comte y San Agustín me apedrearían? Porque, eso sí, metafísicos y filósofos, psicólogos y naturalistas, los primeros con un franco antropocentrismo, los segundos con hipócritas restricciones, son al fin idealistas y teorizantes humanos, en los que el orgullo de creerse superiores al resto del mundo viviente jamás cede y jamás cede un ápice de sus derechos adquiridos en mala ley de astucia, violencia ó inteligencia; y ustedes, señores míos, por más que paguen—si lo pagan—el peso mensual que los acredita como sacerdotes de una religión de verdadero amor, son al fin hombres y creen llegar á lo sublime con la frase “Sed compasivos con los animales” y no se dan cuenta que esa lástima hacia seres superiores á nosotros es un insulto. Es como si un leal cortesano aficionado á su rey, aconsejara á los vasallos “Sean compasivos con su Majestad”. Aun si el rey

hubiera caído en la desgracia y en la miseria, auxilio decoroso y nobles homenajes deberían merecer de sus fieles en posición ahora más encumbrada que su realeza deprimida. Convengo, sin embargo, que la frase es buena para sugestionar y ganar prosélitos entre los que no están aún preparados como ustedes para aceptar como cierta y justa la gran bofetada á la raza humana posponiéndola á la muy noble vida de los animales, los que ustedes, los menos alejados, los más simpatizantes con ellos se dignan apenas llamar hermanos inferiores.

He de apurarme á entrar en materia, pues estas premisas de superioridad y desafío al hombre, de cuyo gremio formamos parte integrante, debo demostrarlas con argumentos de á puño y rápidamente antes que mis oyentes recapaciten y reaccionen dándolas, desde ya, como una barbaridad.

Los hombres, aun en países de pseudo-democracia, se jactan de sus orígenes más ó menos remotos, pues parece que las genealogías estiradas á muchas generaciones atrás, da cierto peso de antecedentes de los que se enorgullece la posteridad. Es esta una veleidad basada en lo falso porque la antigüedad grande ó humilde es igual para todos los hombres; pero admitido que sea causa de orgullo la antigüedad de la raza humana, muy mayor es la de los animales, los que, así en las creencias confesionales, como en las teorías científicas basadas sobre los hechos incontestables, han tenido sus orígenes en la noche más lejana de las épocas geológicas. ¿Qué barón, qué príncipe, qué casa reinante, qué judío descendiente de Adán, puede presentar blasones tan antiguos como un león y como un burro? Y no ha habido mezclas, no ha habido mesallianzas: el león fué siempre tal, el peludo siempre peludo y el burro constantemente burro.

Pero hay muchos hombres reclutados sobre todo entre los que con el esfuerzo individual y á golpes de muñeca, de puño y á veces de codo supieron ó llegaron á levantarse, que prescinden de esos privilegios de pedigrée y declaran con orgullo

insensato, con ingratitud, por lo menos hacia el ambiente en que pudieron desarrollarse, que son exclusivamente hijos de sus obras. Los animales saben que son hijos de su madre; y la superioridad de estas madres bestias consiste en que todas reconocen y aman sus hijos. Es por eso que los miembros de esta Sociedad, especie de Damas de Beneficencia para los animales, han pensado en bebederos, en ambulancias, en hospitales, pero jamás en una Casa de Expósitos, esos lujosos edificios á la vez orgullo y escarnio de la civilización humana.

¡Y qué diferencia grande entre el nacimiento de un hombre y de una bestia! Nazca aquél entre harapos ó encajes de Malines, en un berceau dorado ó en un tranvía subterráneo se presenta en la vida protestando y llorando. Aristóteles el Maestro, Sócrates el de mejor buen sentido, Platón el más complejo, todos plácidos y serenos filósofos, entraron al mundo protestando y llorando como lechones. Mi admiración por las bestias no me ofusca y he de decir la verdad; los lechones son los que más se parecen al hombre, por lo menos al nacer, que, cuando ya chanchos, á veces se bifurcan las costumbres y con desniveles inferiores para la humanidad.

¡Oh! cómo es digno, ¡oh! cómo es grande y cómo es sencillo á la vez en las bestias el momento que elige la naturaleza para embellecer al mundo con una vida nueva.

Bajo un cielo despejado y terso, con más frecuencia en una noche oscura y huracanada, la madre resignada bajo el azote del dolor laçerante, no emite un quejido, y eso que su voz puede ser el rugido de la leona ó el triste y sumiso balido de la oveja, la pobrecita necia entre los animales. Mientras la naturaleza cumple su milagro de vida, no aparatos, no médicos, no enfermeras, pues no se necesitan tantas atenciones para quien jamás usó tacos Luis XV y no anduvo comprimida; y la naturaleza no obra en proporciones mínimas, hoy uno, mañana otro, pasado, otros dos; ella multiplica su milagro de vida. Hoy al obscurecer, la majada de cien cabezas se reunió

en el redil y mañana á la aurora el buen sol de octubre dorará con sus rayos templados el cándido y crespo velloncito de noventa cabecitas más. Ni un quejido de las madres, ni un lamento de los hijos alteró en la noche la gran paz de la pampa dormida; y así, ni la maleza de la Jungla del Bengala, ni los peñascos de granito de los sombríos cubiles de la montaña del Atlas, repercutieron jamás el bramido de una fiera en trance, ni el lloriqueo de sus cachorros al venir á la vida. Seguramente no se refería á ellos el poeta cuando escribió. "on entre, on crie et voilà la vie".

Inútil que dé mi palabra de honor para persuadir á ustedes que, á pesar de tanta maternidad y tantos hijos que criar, es completamente desconocida en el gremio de las bestias libres la profesión de ama lechera. Y cuando la pobre naturaleza humana, desfallecida y débil, no puede tener ese goce superior de amamantar á sus hijos allí están las repletas ubres de las vacas llenas de salud, la tonificante y aromática leche de la inquieta chiva y la azulada, dulce y liviana de la burra paciente. Por la leche de los animales es como la humanidad puede garantizarse la continuación de la especie; leche que ellos dan sin un deseo de ayuda mutua. Sin embargo, hay algún hombre que tiene la rara suerte de ser hermano de leche de un perro; digo rara, porque el cachorro generalmente revienta en la prueba y eso sucede cuando el pobre animalito es recetado para disolver infartos y flemones; por lo tanto, á los animales no les convendría en cuestión de lactancia una mutualidad muy acentuada.

Para criar un chico de la raza humana, sea éste hijo del negro desnudo de los trópicos ó del blanco pudiente y civilizado, cuántos desvelos, cuántos esfuerzos para que el pequeño crezca y viva. A los dos años es aún el pobrecito ser inhábil que todo lo necesita de los que lo rodean; así es el hijo del hombre, que el hijo de la bestia, desde los primeros días de su vida, se basta casi á si mismo bajo el rumbo director de sus padres.

Qué encanto cuando á los seis meses nuestro pequenuelo llega á decir "Ajó", muy lejano por cierto de saber que es un partido inundable de la provincia; mientras que el cachorro de león ya sabe mostrar los dientes, el perrito sabe gruñir y el potrillo de la yegua madrina sigue sin esfuerzo el paso apurado de la tropilla en marcha. Las empresas de ferrocarril que saben dar á todo su justo valor, mientras cobran pasaje por un cordero de dos meses, no lo hacen con un niño de pecho. Es que éste para el mundo aún no es nadie; el otro ya es alguien al asador.

En cualquier libro de vulgarización filosófica se da como descontado y cosa muy sabida que la educación dada por los padres, cuando sepan darla, es la que con más provecho, con más eficacia y con mejor disposición reciben los hijos. Todos bien lo sabemos; pero nuestros hijos por razones justificadas ó por fútiles pretextos son alejados durante meses y años y enviados á escuelas ó internados en colegios; de ahí que muchas veces el hijo del sabio doctor salga un haragán, el descendiente de un útil agricultor tan sólo un doctor más, el mulato, negro y el negro caballero. No así en los animales; la zorra se esmera en que su hijo sea un zorro perfecto, y de los ejemplos de la burra, esa dama paciente, se repite á través de sus hijos y de todas las generaciones, el burro, prototipo de la más sufrida longanimidad. Con el formar el tipo perfecto de cada especie, con el inculcar con el ejemplo el amor entrañable á la "querencia", á la tierra que los vió nacer está acabada y completa la educación de una bestia. ¿Qué son analfabetos? favores de la naturaleza previsor. Y ¿creen ustedes que serían más felices y más filósofos los animales, si con las letras se disipara el magnífico velo de ignorancia que los conserva en la penumbra y que los mantiene tranquilos y contentos de su suerte? Adán, hasta que no leyó en el libro del Bien y del Mal, fué el animal feliz entre los animales y Eva, para delicia

del Paraíso Terrenal de entonces y para admiración de los modistos de París de ahora, tenía el pudor del todo desplazado. Alcanzaron á leer; Adán pensó en un boycott y fué echado á patadas flamigerantes y sus siestas orientales se trocaron en doce horas diarias de azada para roturar la tierra, pero sobre todo martirizado su espíritu por saber; y Eva, Eva empezó á buscar en las tiendas de entonces, la Parra y la Higuera, sus robes y sus manteaux para simular curvas sobre las mustias flacideces, marca gloriosa de la materna fecundidad.

Dejemos que ese supremo bien de la instrucción sirva tan sólo para los hombres, abra tan sólo para ellos los vastos horizontes cada vez más lejanos, cada vez más inabordables y siga horadando el alma, envenenando la vida individual, para que de esa sed de lo mejor, de esa lucha por arribar, de ese martirio del egoismo, salga el provecho para el mejoramiento de la raza.

¡Qué bueno es que el león generalmente no sepa que la carne humana es más sabrosa que la del antílope! ¡Qué felicidad es para el buey creer que la comida que le alcanza el boyero es sólo consecuencia de la larga hora de yugo! ¡Qué tranquila pasa la vida para el novillo y para el capón que no saben que las mangas y los bretes son una preparación al bien morir! ¡Qué reconfortante es que el gato siga comiendo ratones y no conozca el refrán de la sardina!

Y así es como las bestias, pacientes bajo el sol que derrite sus lomos, apáticas bajo el cierzo ó la lluvia que entumece sus miembros,—algunas confiadas por tradición al hombre que les rodea, les explota y les mata,—desde sus primeros meses viven felices su vida natural, despreocupadas en absoluto de lo que tanto preocupa y martiriza á la raza humana.

Esta, que en franco camino de desentenderse de un más allá, cada día más problemático y más nebuloso en la ciencia y en la educación moderna, preocupándose tan sólo del

hoy, debe á la fuerza reconocer la felicidad, para ella ya inalcanzable de que gozan nuestros hermanos superiores; las bestias.

Y la fauna adolescente, diseminada en el llano, trepada sobre los riscos de la montaña, oculta en la cueva, educada ya y llena de la experiencia de la vida, sabe que ésta sería el gran desencanto, como para muchos humanos, si no tendiera al gran fin, al gran premio; el amor. Su Majestad el Amor no se presenta entre los animales como un niño desnudo y bonito, como un juguete, como un biscuit delicioso, muy Luis XV. Su Majestad el Amor, cuando aparece entre las bestias, llega majestuoso, bello, terrible, vestigio de la toga trágica y con sus flechas purpúreas por todas las sangres tocadas. Es que entre las bestias el amor no es juguete ni entretenimiento de jóvenes y de viejos; es el gran eliminador de vidas inútiles y débiles; es el Dios siempre aliado y que siempre da la victoria á los fuertes y los sanos para mantener íntegra la raza. Su Majestad el Amor, tan débil, tan variante y á veces tan pervertido por la pobre raza humana, desesperando ya de mejorarla y que por tanto toma como juguete de sus caprichos, es el custodio inexorable de la vida para la fauna su predilecta y conculca y aniquila al individuo que por sus taras pueda, aún lejanamente, atentar á las fuentes de la vida. Inútiles, pues es tarde ya, serán las tareas de esa sociedad nueva que sienta su filosofía en las fuentes de la biología humana para llegar á ese perfeccionamiento de las bestias, buscando ahora instituir el matrimonio eugénico; tarde porque el amor no se somete á laboratorios y á reconocimientos. Amor, un Dios al fin, posee la prescindencia; ha dejado d emanó á los hombres que hicieron escarnio con él y elige y sabe elegir entre las bestias los que mejor respondan á su fin eternamente igual, eternamente eugénico, eternamente perfecto. Los casos teratológicos, los fenómenos, los enclenques, los psicópatas, si alguna vez aparecen en la fauna, es en aquella que el hombre

ha esclavizado á sus caprichos, pues el resto mantiene intactos sus blasones de forma, de salud y de fecundidad, es decir, el pedigree más noble, que ya quisieran los humanos poseer. Pero como entre los animales no hay escalas sociales, no hay riquezas desigualmente distribuídas, todos son pobres y todos son ricos á la vez, el ciervo no prefiere á la cierva porque ésta viva en alfombrado más tupido de pasto, y la gama no prefiere al venado porque éste quita su sed en un manantial más cristalino; y el león no ambiciona á la pata de la leona porque tenga el cubil más amplio, más blando y más escondido y á ésta, ante el amor le sabe igual el arenal desnudo y desamparado ó el oasis rico de agua y de caza. Jamás entre las bestias se ha dado el caso de un matrimonio de conveniencia. Y se casarán, serán ó no serán felices, pues el matrimonio es lotería aún para los animales ¿Cuántos son entre ustedes los que se han sacado la grande? Pero, eso sí, puedo asegurar, diré más, jurar por la sangre que se derramará esta madrugada misma en los maderos de Buenos Aires; los maridos de las bestias son maridos y saben hacerse respetar por más que no lleven pantalones y las hembras no buscan desquites; cumplen con su deber de esposas mientras él vive; y cuando él ya no está, conscientes de su misión en la tierra, alivian inmediatamente el luto; son viudas alegres sin esperar ni los once, ni los nueve meses, ni siquiera los ocho días si son conejas.

Durante una larga vida de matrimonio, sea éste bien entablado ó de caracteres incompatibles no piensan y no creen en el divorcio, ese sacramento de los adúlteros; y sucede así que la familia, la base fundamental de la sociedad humana, está mejor organizada que en los países de civilización más evoluta. Esta austera y consecuente conducta matrimonial no reza para las pobres perras, esas infelices caídas bajo el abyecto dominio del hombre. ¡Pobres perras! ¡Tan buenas, de cariños tan firmes y obligadas á un divorcio siempre renovado que las convierte en las grandísimas perras que todos sabemos!

He hablado hasta ahora sobre la superioridad de los animales con respecto á la vida privada, que obedece á las leyes naturales; que en cuanto á la vida pública es aún mayor la superioridad de la política bestial sobre la humana, porque está estrictamente basada en las mismas leyes fundamentales y porque las bestias, reconociendo como nosotros que el gobierno es tan sólo un mal necesario, ponen en ejecución las que los humanos proyectan pero no ejecutan: *mínimum* de gobierno, *máximum* de libertad. Es por eso que domina entre ellas la blanda dirección de un gobierno patriarcal; familias aisladas ó grupos de familias dirigidas á las aguadas, á los pastos ricos y vigiladas por el más ducho por larga experiencia de la vida.

No hay pichón de estadista en países de igualdad democrática que no sepa de memoria lo que según Tito Livio decía Catón en el Senado Romano: ninguna ley es igualmente cómoda para todos. Es por eso que los animales verdaderamente igualitarios no producen ninguna reglamentación nueva para no estorbar á nadie. Conocen prácticamente y mejor que Tácito, que fué el primero en decirlo, que en un estado corrompido las leyes son innúmeras. Es así porque el reino animal, que constituye la verdadera y armónica república de Platón, no ha agregado un ápice á las leyes fundamentales de la naturaleza.

Es por eso que los animales no se meten en política, no abogan por este ó aquel oligarca, por este ó aquel demagogo; es por eso que la reina de las abejas reina pero no gobierna, y las que gobiernan no gobiernan, sino trabajan. Las bestias tienen la gran ventaja de no pensar en pamplinas de organizaciones y cavilar si los que prometen sabrán cumplir, ni oír á cada rato vilipendiar las buenas calidades ó ensalzar los vicios ó predicar el divorcio ó inculcar la superstición. Se mantienen felices en sus viejas y ancestrales organizaciones, cuyo estancamiento ó lentísima evolución exigida por las leyes inmutables de la naturaleza, mantienen los vigores de la raza, si así conviene á la armonía de las cosas, ó las elimina por las mismas

leyes inexorables, si así debe ser, á pesar de todos los candeales y caldos de gallinas.

Díganme ustedes ¿dentro de mil años, quizás mucho menos, cómo estarán organizados los Estados políticos modernos? No lo sabemos; sabemos demasiado bien que mueren las ciudades, mueren los reinos; pero, por aquel puñal que no esconden en la liga las abejas, juro que ellas tendrán entonces la misma constitución política y social; juro que el gallo, como ahora y siempre, será el patriarca cantor de sus gallinas; juro que en los farallones á pique de la Sierra de Córdoba en un día todo azul de principio de Otoño, rebotará cristalino el eco lejano de la voz sonora de un burro, que, allá en el valle bajo, suspira sus amores, mientras que en ese cielo azul como turquesa de Kiraz, enjambre de golondrinas, bullangueras como feministas, pero prácticas como bestias, se reunirán en un gran meeting para elegir rumbo hacia regiones más apacibles.

No se podrá negar que en este rápido paso de un film de la vida, hemos de veras encontrado que la animalidad es superior á la humanidad sencillamente porque en ella no se violan jamás las leyes naturales. Vimos á la fauna de viejo abolengo nacer, educarse, vivir en consorcio y amar sin matronas, sin pedagogos, sin chaperones, sin leaders ni demagogos. Veamos ahora si saben morir; saben. La estoicidad humana ante la muerte es frecuente pero no general y más por reflexión y por educación que por otra cosa, pues el alma humana y el instinto de conservación se rebelan ante esa ley natural. Los animales miran á la muerte producida á su presencia con esa resignación verdadera que deberíamos tener nosotros ante lo inexorable. Una leona y una oveja tratan de defender á su cría ante un peligro de muerte; todos saben como es entrañable el amor de una madre para su cría: pero si ésta llega á morir, aquella madre tan celosa, tan cuidadosa se aleja del cuerpito muerto y ya no lo mira. ¿ Y cuándo ellos mueren? Esa guana acurrucada atrás de un arbusto: ese viejo puma como

meditabundo y echado al reparo de una piedra; aquel toro que en la cánicula meridiana, en medio de un campo reseco, no tiene ya fuerza para espantar las moscas verdes, esas esmeraldas de la muerte cercana; aquel caballo malamente tumbado en una poza de agua, entumecido ya, y que apoya su quijada en la orilla del foso,—ya no paran mientes en el relincho de la manada que lentamente se aleja allá por la verde cuchilla; en el balido de las vacas que llaman á su toro á la siesta acostumbra frente á la cerrada tranquera; en el sonido argentino de la voz del guanaco que da el alarma por un peligro cercano. Les llegó su hora y esperan tranquilos la muerte; nada turba su fin. Es la tarde de un lindo día: es el sueño tranquilo de la muerte que llega sin convulsiones, sin aspavientos, sin besos de despedida, sin llantos. Yo he visto en el desierto morir así á tantos animales, y esos cuerpos caídos como en una gran laxitud, siempre traían á mi mente el dignitoso, calmo y consolador verso de Petrarca: “In questa forma passa la bella donna e par che dorma”.

Más tarde, desde la gloria del azul, un pueblo de sepultureros alados descende á la piadosa tarea de despojar esos restos de todo lo corruptible y al mismo tiempo á asegurar su vida con alimentos; pues en las leyes naturales todo está admirablemente encadenado.

Y la tarea es fatigosa y llega la noche; y satisfechos y cansados se alejan los alados sepultureros; y, á la plácida vislumbre de las estrellas, en el grave silencio que incumbe sobre la pampa, llegan otros trabajadores de la higiene y de la vida: son los zorros ágiles, que, en la deliciá del festín, emiten su corto ladrido para llamar al fraternal banquete á los compañeros; y llegan otros, los elegantes zorrinos; y otros más los pesados peludos; y mañana las moscas verdes ya tendrán donde cómodamente buscar la alcoba para sus larvas. Y al anochecer del otro día millares de hormigas habrán disecado tan prolijamente ese esqueleto, que blanqueará al sol como viejo mármol de

Paros. La Pampa, el desierto está todo tachonado de esos monumentos que, como epitafios, recuerdan una vida. Aquí y allá—parcamente—la nota sentimental y alegre de manchones rojos de la vieja margarita criolla. Es el ramito de gratitud que la Naturaleza deja sobre las tumbas de los que fueron sus buenos servidores.

No quisiera que alguien aquí creyese que yo, demostrando la superioridad de los animales sobre la raza humana, he tomado el rábano por las hojas y en lugar de seguir el precepto fundamental de la Sociedad Protectora—haciendo constar cómo estos animales son tan dignos de admiración, haya llegado á ponerlos demasiado sobre el candelero como seres privilegiados y por lo tanto aptos, si no á despertar envidia (no cabe en el alma de ustedes pasión tan baja) por lo menos una cierta despreocupación hacia seres que, según mis palabras, admirándolos, puede hacerse á menos de amarlos.—Yo sé que la perfección, por lo mismo que no es humana, despierta una admiración fría que carece de ese entusiasmo que arrebató. Díganlo ustedes, señoras, si no es cierto, según opinión autorizada de ustedes mismas, que por ejemplo la belleza completa en una cara femenina, está casi siempre deslindando con otra calidad, que las señoras acentuando un poco más, con la gentil exageración propia del sexo, llaman bobería. Nosotros, los hombres, somos lo mismo; éramos lo mismo. Hablo por mí y por el señor Presidente, cuyas canas me amparan. Nos gusta sólo por convencionalismo estético el desnudo de ese cuerpo cilíndrico como caño maestro de Obras de Salubridad, de la Venus de Milo. Decimos que es perfecta esa nariz derecha como un biombo: pero un cuerpo flexuoso y de curvas rebuscadas por un corsé, una nariz un tanto respingada, un hoyuelo en la mejilla, nos hace—nos hacía—poner locos de admiración, de entusiasmo,

meditabundo y echado al reparo de una piedra; aquel toro que en la cánicula meridiana, en medio de un campo reseco, no tiene ya fuerza para espantar las moscas verdes, esas esmeraldas de la muerte cercana; aquel caballo malamente tumbado en una poza de agua, entumecido ya, y que apoya su quijada en la orilla del foso,—ya no paran mientes en el relincho de la manada que lentamente se aleja allá por la verde cuchilla; en el balido de las vacas que llaman á su toro á la siesta acostumbada frente á la cerrada tranquera; en el sonido argentino de la voz del guanaco que da el alarma por un peligro cercano. Les llegó su hora y esperan tranquilos la muerte; nada turba su fin. Es la tarde de un lindo día: es el sueño tranquilo de la muerte que llega sin convulsiones, sin aspavientos, sin besos de despedida, sin llantos. Yo he visto en el desierto morir así á tantos animales, y esos cuerpos caídos como en una gran laxitud, siempre traían á mi mente el dignitoso, calmo y consolador verso de Petrarca: “In questa forma passa la bella donna e par che dorma”.

Más tarde, desde la gloria del azul, un pueblo de sepultureros alados descende á la piadosa tarea de despojar esos restos de todo lo corruptible y al mismo tiempo á asegurar su vida con alimentos; pues en las leyes naturales todo está admirablemente encadenado.

Y la tarea es fatigosa y llega la noche; y satisfechos y cansados se alejan los alados sepultureros; y, á la plácida vislumbre de las estrellas, en el grave silencio que incumbe sobre la pampa, llegan otros trabajadores de la higiene y de la vida: son los zorros ágiles, que, en la deliciá del festín, emiten su corto ladrido para llamar al fraternal banquete á los compañeros; y llegan otros, los elegantes zorrinos; y otros más los pesados peludos; y mañana las moscas verdes ya tendrán donde cómodamente buscar la alcoba para sus larvas. Y al anochecer del otro día millares de hormigas habrán disecado tan prolijamente ese esqueleto, que blanqueará al sol como viejo mármol de

Paros. La Pampa, el desierto está todo tachonado de esos monumentos que, como epitafios, recuerdan una vida. Aquí y allá—parcamente—la nota sentimental y alegre de manchones rojos de la vieja margarita criolla. Es el ramito de gratitud que la Naturaleza deja sobre las tumbas de los que fueron sus buenos servidores.

No quisiera que alguien aquí creyese que yo, demostrando la superioridad de los animales sobre la raza humana, he tomado el rábano por las hojas y en lugar de seguir el precepto fundamental de la Sociedad Protectora—haciendo constar cómo estos animales son tan dignos de admiración, haya llegado á ponerlos demasiado sobre el candelero como seres privilegiados y por lo tanto aptos, si no á despertar envidia (no cabe en el alma de ustedes pasión tan baja) por lo menos una cierta despreocupación hacia seres que, según mis palabras, admirándolos, puede hacerse á menos de amarlos.—Yo sé que la perfección, por lo mismo que no es humana, despierta una admiración fría que carece de ese entusiasmo que arrebató. Díganlo ustedes, señoras, si no es cierto, según opinión autorizada de ustedes mismas, que por ejemplo la belleza completa en una cara femenina, está casi siempre deslindando con otra calidad, que las señoras acentuando un poco más, con la gentil exageración propia del sexo, llaman bobería. Nosotros, los hombres, somos lo mismo; éramos lo mismo. Hablo por mí y por el señor Presidente, cuyas canas me amparan. Nos gusta sólo por convencionalismo estético el desnudo de ese cuerpo cilíndrico como caño maestro de Obras de Salubridad, de la Venus de Milo. Decimos que es perfecta esa nariz derecha como un biombo: pero un cuerpo flexuoso y de curvas rebuscadas por un corsé. una nariz un tanto respingada, un hoyuelo en la mejilla, nos hace—nos hacía—poner locos de admiración, de entusiasmo.

quizás de amor. ¿Recuerda usted? Más que la sonrisa perfecta é impenetrable de esa verdulera, que se puso manto, cruzó las manos y se hizo llamar Gioconda, nos parecen más plásticas y más dignas del culto de lo bello, las modernas Reinitas de los Mercados. En una cosa no transamos; en la dulzura profunda de la mirada, aquellos ojos de la mujer porteña, que aún puestos sobre una bordalesa ó sobre un palo de escoba, seducen, aletargan, en fin, enamoran.

Por eso, para que no crean que los animales, aún superiores, son la perfección misma, para humanizarlos un poco y ponerlos al alcance del amor de nuestra raza, trataré aquí de denunciar todos sus defectos, apoyándome en la autoridad de viejos autores. (No se alarmen, muchachas inquietas, trataré de ser breve y entretenido, si puedo).

Ninguno entre los animales, excepto los acostumbrados por el contacto con el hombre, conocen las delicias del lujoso champagne ó de la popular cerveza; son por lo tanto unos bribones; por lo menos así lo asegura Voltaire, cuando dice: "Tous les mechants sont huveurs d'eau; s'est bien pronvé par le deluge" y son sobre todo mentirosos, pues es bien sabido, como lo dijo Plinio que "in vino veritas". Los animales no poseen el don de la palabra y por lo tanto no serán nunca bien educados y diplomáticos, pues Tayllerand lo dijo: "La palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento." Las bestias carecen de hipocresía; esto es un gran defecto. La Rochefoucauld sostuvo que la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde á la virtud. Los animales sienten la gratitud; por consiguiente, son seres serviles; pues el filósofo, muy filósofo por cierto, dijo: "La ingratitud es la independendencia del corazón."

Entrando al detalle, las chivas, por ejemplo, no conocen el aforismo de Plauto: "La hembra huele bien cuando no huele á nada". La oveja se diferencia de Claudia la bella matrona romana: la que, según el epitafio, tenía como gran

mérito haber quedado en su casa y tejido la lana; la oveja se la pasea todo el día y gracias que dé la lana, pero no la teje. Las monas, no es cierto que se vistan de seda; menos aún, prescinden completamente del inmortal verso de Racine, cada día más vivido, cada día más religiosamente observado: No saben pintar son visage pour reparer des ans l'irreparable outrage.

Pero lo que sobre todo les falta á los animales, que sería una minucia para los machos, pero una grave falta en el sexo femenino, es el poco tacto en el vestirse y saber arreglarse: exageran los ademanes y los descuidos de Madame Sans-Gené, la lavandera esposa del General Lefebvre, que arrastraba en el arroyo la cola del traje de corte. ¡Qué ignorancia y que mal gusto entre las señoras bestias! Nunca han visto ni en figurín á las artistas y á las demi-mondaines de París, á las que se debe escrupulosamente imitar. Y además, horricense ustedes: la marta revuelca su lojosa pelliza entre los escrementos de las vacas; la chinchilla, en vísperas de ser madre, se arranca mechones de pelo para tapizar la alcoba; la loutre esconde su felpa sedosa y luce las cerdas; el zorrino, skung, como ustedes le dicen, en vez de usar un pulverizador con violeta de Parma, tiene otro con olor asaz nauseabundo. La garza en vez de llevar todas de punta sus aigrettes, las lleva medio escondidas entre las alas. ¿Adonde se ha visto que un marabout de horrible cabeza calva y roja lleve el tesoro de sus plumas indecentemente bajo la cola?

Pero como he de ser amigo en todo de la verdad diré también que hace largos siglos que aventajan, y con mucho, á la profunda máxima de los modistos de París, cuyas propagandistas por todas admiradas é imitadas son las Mistinguettes, las Polaire y otras etoile del tango rítmicamente pistoneado. Ellos y ellas, sus sacerdotisas, en lenta evolución de estaciones una tras otra, fatigosamente, y con resistencia, de las viejas beatas, tratan de la gran reforma fundamental

de las costumbres; desplazar el pudor de la mujer, sea ella monumental ó enclenque, señora ó casta doncella. ¡Atrasados! Mirad á mis bestias; su pudor está del todo helénicamente desplazado desde la punta del hocico! ¡Oh! cómo te quiero, mi gatita blanca, mimosa y morronguera, tú que al saludarme por la mañana me inspiraste este figurín, le dernier cri de la mode de demaine.

Señor Presidente, miembros selectos de esta selecta sociedad: en todo el palabreo anterior he hecho todo lo que me ha sido posible para contribuir con el clásico y cursi grano de arena á sostener vuestra civilizadora y santa doctrina de caridad. Quizás el gran amor que yo profeso á los animales, igual por cierto al de ustedes, pero sentido de diferente manera, pues ustedes viven entre los hombres, yo vivo entre las bestias, quizás este demasiado razonar me haya llevado, como á los teólogos del medio evo, al borde de la herejía de la religión protectora, y quizás por el terreno abstracto por donde he ido vagando, haya surgido en la mente de los presentes á los que debía reforzar en sus ideas caritativas, el convencimiento de que la superioridad de los animales sobre el hombre se funda en paradojas. Soy hombre y por lo tanto de carácter más maleable que las bestias, que tienen forjado el suyo bajo el rígido molde de las leyes eternas de la naturaleza. Si ustedes, señores socios, en el primer concilio ecuménico ó asamblea, si así quiere llamarse, resuelven condenar mis doctrinas como dañosas directa ó indirectamente á los animales, por amor de ellos solamente las abjuraré.

Pero como yo deseo que de mi conferencia salga por lo menos algo útil para nuestros protegidos, diré que en la sociedad moderna hay un pobre bichito golpeado, martirizado,

ludibrio de niños mal criados; bichito, por suerte, próximo á extinguirse y que si no lo protegemos nosotros, nadie lo protege. El bichito es generalmente de cutis moreno, de pelo afeitado al ras y que, para reconocerlo, lo llamaremos Chinita Tusada. Jugnete inerme de niños terribles, pararrayo de malhumores de solteronas: cocinerita, mucamita, niñerita, zaparrastrosa y casi desnuda en las faenas diarias, vestida de cotin azul en los paseos domingueros atrás de su verdugo; huerfanita, guachita, con su cuerpito casi siempre cubierto de cardenales; con su cabecita pelada, para que los insectos, que no le quitan, no se alojen en ella, y para que los coscorriones sean más eficaces; que devoran en silencio sus lágrimas, pues un quejido exhalado sería para ellas otra tormenta de azotes. Chinitas peladas, asustadas además durante el día con el cuco, con el diablo, con los duendes, y que á la noche, cuando la dueña va de teatro, de novena ó de cinematógrafo, queda solita en un cuartucho oscuro, generalmente bajo una escalera, con los ojos horriblemente abiertos, viendo horrorizada en la densa tiniebla los espíritus con que se la amenazó de día; esa chinita tusada, mártir ignorada por los defensores de menores; esa pobrecita criatura debemos anexarla entre los seres que la Sociedad protege: seremos el único amparo de las que aún quedan; por suerte pocas. (Dichosos vuestros ciegos, Sr. Pérez Mendoza, que no tienen vista para ver tantas infamias).

Porque esto es cierto. La Sociedad Protectora de Animales no busca ni quiere saber que el canario es bien cuidado en su jaula, que al lorito nada le falta, que el cusquito es muy acariciado por su dueño; esos son los mimados de la fortuna y por ellos no se interesa la Sociedad Sarmiento. Ella tiene ideales más amplios, más generales y ampara al débil, al oprimido y cabe muy bien bajo su amparo ese pobre ser mucho más bajo de los animales que yo cuido y no castigo en el Jardín Zoológico.

Bellas señoras, no bellas en el sentido convencional de un conferencista,—sino bellas porque lo son y porque son buenas,—han quedado ustedes quizás impresionadas tristemente con el último cuadrito que he pintado. Adrede lo he hecho porque la mujer, más fina observadora que el hombre, más en contacto por su bondad con las miserias de la vida, nos ayude eficazmente en esa tarea, pues el hombre ve, se indigna y pasa; los negocios, los quehaceres tienen que distraerlo forzosamente de la vida sentimental que es todo el lujo y todo el derroche de una mujer exquisita.

Pero yo no puedo dejarlas ir así, en seco, sin dedicarles unas frases de mi diccionario. ¿Qué les diré yo á ustedes de acuerdo con la admiración que me despiertan y con la manera un tanto rara de sentir que he adquirido viviendo en el honesto mundo de las bestias?

Perdónenme y escuchen: señoras que dignificais á la raza humana y que por vosotros es superior al animal, señoras: sois más bellas que la más linda leona, esbeltas como la gacela, aterciopeladas como la chinchilla, vistosas como el divino pájaro del paraíso, pero santas como sólo puede serlo la mujer.

Pero señoras, si alguna de ustedes, una sola que sea, ante mi entusiasmo por el que he sido arrastrado á refundirlas en las líneas estéticas de la fauna, tuviese vagando entre los labios de rosa la frase—sangrienta tan sólo por la intención—“Qué animal éste!” como miembro honorario de la Sociedad, declaro abierta en pleno la Asamblea y ante ella pido que sea reformado el reglamento de la Sociedad agregando este artículo: “Cuando un miembro de la Sarmiento trate de “anima” á un hombre, está obligado á protegerlo si es socio; si es mujer á quererlo.”

Como nadie ha tomado la palabra, se da por aprobado el

artículo; está en vigor. Me parece, Sr. Presidente, que ante las consecuencias, la socia retira la palabra pensada. Y vean ustedes, señores, cómo á pesar de mis esfuerzos, las quimeras son irrealizables. Ya no existe el amor.

C. Onelli.

Opinión sobre la psiquis animal

Puerto Militar (Las Baterías), Mayo 13 de 1914

Señor C. Onelli.—Buenos Aires.

Estimado señor: He leído en “La Prensa” su conferencia sobre la “Superioridad de los animales sobre el hombre”, y me alegro infinito el ver que un hombre que está continuamente, puede decirse, al contacto con aquellos que nosotros llamamos “brutos”, tenga ideas y opiniones idénticas á las mías.

Permítame, pues, señor, que lo felicite francamente á Vd. por el concepto que tiene de los animales—así llamados—inferiores.

Las discusiones múltiples y frecuentemente bastante vivas, que he tenido, ya sea con mis colegas, ya sea con otras personas, para sostener la superioridad de los animales (y especialmente de los pájaros) le demuestran á Vd. mis opiniones al respecto, y aunque seamos mil, dos mil ó tres mil en todo el universo que tengamos ideas semejantes, yo no me hago atrás y sostengo las mismas delante de todo el mundo y contra cualquier sabio.

El objeto de la vida de un ser cualquiera es la felicidad. Sabemos lo que hace el hombre para encontrarla, y en sus esfuerzos, que miran á procurársela, nosotros vemos un signo seguro de su esclavitud, luego de su infelicidad. ¿No le parece?

He mirado en el jardín zoológico al león y el “desprecio” (permítame que diga así) con que me miraba, las mil veces que

se cruzaron las vistas, volviendo luego para otro lado la cara, me han hecho exclamar: "¡Oh, rey de los animales. Demasiado sientes ser superior al hombre!"

¿No vemos nosotros, en la expresión de una fiera, el momento de atención, el momento de ira, el momento de cariño hacia el compañero? Y bien, podemos luego ver también la expresión de indiferencia y desprecio.

Estaba un día en el campo, mirando una bandada de gaviotas, y pensaba en las numerosas vidas que la audacia de querer imitarlas en su vuelo había tronchado, y en ese momento me cayó en la cara el estiércol de uno de esos pájaros.

¿No es bochornoso esto para el hombre? Yo dije: "¡Animales dichosos, nunca podré hacer yo á Vds. lo que Vds. me han hecho á mí!" Y creo haber dicho la verdad.

El "progreso" del hombre es una prueba de su infelicidad. Los animales no progresan ni hacen otros esfuerzos, porque han llegado á conseguir esa felicidad, que naturalmente es relativa, pues en el mundo todo es relativo, más que inútilmente busca el hombre.

Viniendo ahora á hablar de otro argumento, le diré que cerca de la playa, un alférez encontró parte de un esqueleto de un animal muy grande. No sé francamente si se trata de ballena y le pido á Vd. me saque de la duda con el dato que le voy á referir.

Hay un hueso "húmero" cuya cabeza tiene m. 1.05 de circunferencia, y es largo apenas 55 centímetros. — ¿Puede ser de ballena? Yo he visto ya un esqueleto de ballena, pero no me acuerdo si tiene húmero ó no. En la parte inferior dicho hueso presenta dos superficies articulares; á lo menos se suponen tales, pues el cartílago con el tiempo se ha perdido. Los huesos están todos en un estado de maceración tal que parece que al mirarlos nomás deban romperse. Hay luego

una pelvis, pero esa es más ó menos como la de todos los mamíferos.

Con los datos del húmero creo que Vd. puede contestarme, y á no ser ballena el hallazgo tiene seguramente grande importancia.

Espero de su amabilidad una contestación.

Disculpe la lata y renovándole mis felicitaciones, soy S. S.

A. Bertelli.

Puerto Militar (F. C. S.) Las Baterías.

¡Cuánto le agradecería una copia de su conferencia!—
Vale.

Un libro científico y práctico

El profesor Alessandro Solaro, inspector de aduana en Italia, ha editado, por medio del librero Hoepli, un voluminoso libro titulado "Estudio microscópico y químico para el reconocimiento de las fibras vegetales, lanas, pelos y pellizas, sedas naturales y sedas artificiales", ilustrado con 400 fotomicrografías y con tablas de análisis cuantitativas.

Es la primera vez que se ha hecho un trabajo original de sana planta, tan completo que mientras es un documento precioso para las ciencias biológicas y químicas, es al mismo tiempo un prontuario de fácil manejo para aquellas oficinas fiscales que deben intervenir, como garantía de compradores y como seguridad para sus propias entradas al Tesoro, las mercaderías sujetas á derechos de aduana ú otros impuestos.

Inútil es decir que utilidad y qué garantía de seriedad representaría para las aduanas de la América latina, debido á que, no siendo manufacturera, importa todos esos artículos considerados y profundamente estudiados en el libro de referencia, el que facilita de una manera tan perfecta el juicio de las oficinas fiscales, siempre expuestas á poderse equivocar, debido á la perfección de las adulteraciones del comercio y de la manufactura moderna.

El Jardín Zoológico, requerido por el autor para enviar pelos de algunos animales argentinos poco conocidos en Europa, y que por su origen indiscutible le merecieran entera fe, se apuró á enviar, á fines de 1912, muestras de los camélidos argentinos y de otros animales.

Esa es la razón porque el establecimiento ha sido honrado con el envío de una copia del valioso libro y que ponemos á disposición de las oficinas zootécnicas de la República y sobre todo de la Aduana de la Capital.

El libro en cuestión es el manifiesto resultado de muchos años de intenso, concienzudo y paciente estudio.

Empieza el autor por describir cómo deben hacerse las preparaciones microscópicas y las microquímicas. Da una idea completa de su sistema de análisis químicos y con qué escala de aumento ha trabajado en el microscopio, para todo lo cual ya el analizador de un tejido ó de una piel sabe cómo debe conducirse para proceder al examen.

La primera parte del libro trata de las fibras de origen vegetal, no habiendo olvidado ni una de las muy numerosas que se utilizan en la fabricación de todos los tejidos.

En la segunda parte trata de las fibras de origen animal y, después de haber consagrado las características generales distintivas de estas fibras, pasa á analizar las lanas, los pelos afines y los pelos de pelliza.

Entran en su estudio las varias clases de lanas de ovejas; la lana regenerada ó lana mecánica, el astrakán, el karakul, el muffón, la cabra, el cabrito, la cabra de Angora, del Tibet, el guanaco, la llama, la vicuña, la alpaca, los dos camellos, los pelos de vacuno, de caballo, humanos. Enseguida estudia los pelos de furrure, las martas, las cibelinas, zorriño, armiño, visón, nutrias, luras, tejones, zorros blanco, azul, japonés, patagónico, osos, gatos, topos, opossum, comadrejas, liebres, chinchillas y ardillas.

Como cada piel de animal es analizada individualmente, así en sus pelos groseros como en sus felpas, dando las microfotografías y el diámetro en micrones de los pelos á su base, á su centro y á su punta, con la guía de este libro es

muy fácil orientarse hasta por aquel que tenga apenas nociones del microscopio.

La tercera parte estudia las fibras de origen animal en lo que se relaciona con las sedas naturales en todas las variedades y especies de gusanos de seda, no olvidando ni la seda marina, el famoso "bysus" de los antiguos.

La última parte, dedicada á las sedas artificiales, que en un tiempo fueron tan sólo de nitro-celulosa ó celulosa y la que en estos últimos años la química ha multiplicado de tal manera que sería largo aquí enumerar.

La bibliografía que cita al final de la obra el profesor Solaro, con la honestidad científica tan apreciada y que garantiza la originalidad de los trabajos, hace comprender claramente que el autor ha tenido que trabajar de sana planta, siendo escasísimas y muy pobres las obras de referencia á que ha podido recurrir.

C. O.

Mosquitos y chinches

La campaña contra las moscas está iniciada, á pesar, dicho sea en honor á la verdad, que ella hasta ahora consiste tan sólo en los viejos sistemas de papeles y polvos insecticidas, á la que se ha agregado la distribución de un folleto de la Administración Sanitaria, á cuya lectura las moscas no se alarman y siguen tan prósperas como en sus mejores días de verano.

Pero como al fin la contaminación por medio de las moscas tiene tan sólo una entrada por las vías digestivas, y éstas á su vez poseen grandes medios de defensa, nos parece que debería iniciarse una campaña más eficaz contra los insectos picantes, los que tienen mayores medios de infección, arrojando directamente al torrente circulatorio los gérmenes de infección de que pueden quedar infectados sus instrumentos picantes.

En este sentido, el mosquito nos parece mucho más peligroso que la misma chinche, porque ésta es generalmente sedentaria, no se aleja sino por excepción del mueble ó la cama donde se ha anidado, y por lo tanto seguirá periódicamente picando siempre al mismo individuo, sano ó enfermo. Es cierto, sin embargo, que las chinches parecen tener preferencia por la ropa blanca, limpia y planchada, y que entonces, desde una casa de planchado, con algún miembro de la familia enfermo, puede una chinche así infectada ir á la casa de gente sana, escondida entre las tablitas de una camisa planchada ó en los encajes vaporosos de un calzón; pero esto es excepcional. Mientras que los mosquitos son

mucho más andariegos, como que poseen la gran ventaja de ser bien provistos de alas. y ellos paréceme que no son solamente peligrosos por la malaria, cuyos gérmenes necesita en su evolución el organismo de un mosquito, sino que su jeringa, que ha penetrado en la piel de un diftérico, quedando contaminada, puede inocular esa misma enfermedad en la segunda ó tercer picada que haga el insecto en sus vuelos vagabundos; pues de esto estoy seguro, habiéndolo constatado personalmente. Nunca un mosquito se atiborra de sangre en el primer pinchazo; recién al tercero ó cuarto, que ejecuta en el espacio de dos ó tres horas, se queda rechoncho, adormecido y repleto completamente de sangre; ese mismo mosquito, á las ocho ó diez horas, está otra vez listo para continuar con sus pinchazos aún; si no ha podido volver á esconderse en lugares húmedos y ha pasado todo el tiempo aprisionado adentro de un mosquitero.

Como digo por la difteria, podrá quizás atribuirse infecciones de otras muchas enfermedades al estileto penetrante y contaminado del fastidioso mosquito en todas sus varias especies; quizás la aftosa de las haciendas es propagada también por este conducto.

La exterminación de las chinches y de los mosquitos es facilísima para las primeras, y más fácil que en las moscas para los segundos.

Esta probabilidad de infección mecánica por los mosquitos, no será difícil que pronto pueda ser comprobada con la aplicación, siempre más perfectible, del ultramicroscopio.

C. O

Protección de animales

Buenos Aires, Mayo 22 de 1914

Señor Clemente Onelli.—Presente.

Mi estimado consocio y amigo:

Seguro estoy que, tratándose de protección de animales, al ocurrir á Vd. llamo á la puerta de un rico que no me dará en la nariz con ella y que, por el contrario, se apresurará á obsequiarme en el festín de sus conocimientos. Motiva esto el que en este momento estamos estudiando un proyecto de ley para las Provincias, ó disposición municipal, que al prohibir la crueldad con los animales especifique algunas diversiones que se tienen por tal, como ser la caza del zorro, rat-pit, doma de potros montados en espectáculo público, etc. y se me ocurre una idea: que necesito su opinión para mejor ilustración.

¿Sería conveniente establecer no ser permitido la presentación de fieras al público en circos ú otros sitios, á excepción de los jardines zoológicos?

La parte que como protectores de animales nos corresponde estudiar, es sí para llegar á presentar lo que se llama fieras amaestradas, ha sido ó no necesario proceder con maltrato ó crueldad, lo que, en caso afirmativo, deberían prohibirse las citadas exhibiciones, pues no encuadraría dentro de las costumbres de un pueblo civilizado y bueno, el poder distraerse ó gozar con espectáculo que para su realización ha sido necesario emplear el maltrato.

No continúo con algunas consideraciones que se me

ocurren, pues considero que basta indicar á Vd. una idea para que la resuelva con el dominio que tan especialmente tiene de esta materia y su juicio de fino observador.

Agradecido de antemano á este no sé qué número de cooperación á nuestra sociedad, de Vd. affmo. amigo

José Pérez Mendoza

Buenos Aires, Mayo 25 de 1914

Señor José Pérez Mendoza

Mi distinguido Presidente:

Sin ton ni son, como caen, le contesto en estas líneas.

Doma de potros.—Es cierto que la vieja doma de potros era un espectáculo cruel y aun lo es en muchas parte; pero los tiempos, el refinarse de la raza caballar, el valor que ésta adquiere cada día más, atenúan poco á poco la *sauvagerie* de la doma vieja y ya creo que no se usa el talerazo en la nuca, sino en casos en que el jinete se encuentra muy apurado.

Podría hacerse reglamentar, pero contiunar con ella: 1.º, porque siempre habrá potros que domar y difícil será desarraigat la manera vieja, y 2.º, porque se toma también como un noble sport: es quizá el anillo de conjunción entre la tradición criolla vieja y la fiebre sportiva moderna; por eso es difícil desarraigatla. En espectáculo público no debería permitirse el rancio sistema.

Caza del zorro.—Si Vd. me habla de las organizadas por "gentlemen riders", "sportwomens", etc., le será difícil obtener la ejecución de su prohibición en parques particulares, como en el Talar de Pacheco. Además son muy raras y no vale la pena hacer dictar una ley para que en barba de ella

sea enseguida violada. (He de prevenirle que esa caza de un pobre zorro contra una jauría es lo que más indignación me da, aun en cinematógrafo).

En cuanto á la caza en campo libre por profesionales, ella es legitimada como medio de vida; como artículo "fruto del país", cada cuero vale ahora dos pesos, y Vd. no podrá ir, con su ley, á prohibirla en los campos desiertos. Los cazadores cuidan ahora de llegar al zorro junto con los perros, para matarlo y no desvalorizar el cuero con las dentelladas.

Animales exóticos.—Si en las provincias llegan circos con animales amaestrados, creo que deben permitirse, pues es hacer cinocer la fauna exótica y porque los verdaderos domadores "no tratan mal" á las fieras. Los animales sabios son producto de mucha paciencia, cariño y difícilmente amenazas (tan sólo esto) y siempre abundante comida.

Estoy con Vd. si quiere prohibir el tránsito y los espectáculos desagradables de los gitanos con osos y monos. Esos gitanos no enseñan, si no hacen sufrir hambre y tienen sus animales mayores inutilizados con argollas en la nariz, etc. Y como los gitanos sufren miseria, ellos las centuplican con los pobres esqueletos que llevan consigo.

Riñas de gallos, caza de ratas con perros en circos cerrados deben prohibirse.

Las escenas sangrientas de cazas, riñas, etc., en cinematógrafo, son casi tan impresionantes como en la realidad.

Si quiere más datos le agradeceré me los concrete, pues en este momento no se me ocurre y tengo mucho que hacer.

No estará demás que aquí no acuse recibo de sus felicitaciones particulares y agradecimientos oficiales por la conferencia, pues, como amigo y como presidente, ha extremado la nota.

Su affmo.

C. O.

Exposición de aves y perros

La Sociedad Rural, á mediados del mes de Mayo, organizó la tercera exposición de perros. El conjunto de esta última exposición es muy satisfactorio, habiéndose poco á poco eliminado los mestizajes y los orígenes desconocidos y dado amplia entrada á los productos de pedigree ó por lo menos de nobleza de sangre bien acentuada.

Pero, visiblemente, el interés por los perros y la afición verdadera á criar en el país planteles notables, no ha tomado incremento en los tres años transcurridos. Eso es muy visible, sobre todo leyendo los catálogos de los animales expuestos en este año y en los anteriores.

Ante todo, á la lectura de esos catálogos salta á la vista la falta casi absoluta de presentación de productos, los que, siendo en los años anteriores cachorros, debían haber venido al certamen en este año como perros ó perras adultos. Esto parece que quiere decir que los criadores de perros, tan sólo cariñosos aficionados, no han sabido hacer vivir y llevar á término las bellas promesas de productos jóvenes, verdaderamente notables, presentados anteriormente.

Lo mismo pasa con los perros muy buenos expuestos en el primer concurso. Eso también se lee claramente en los catálogos, pues los expositores de la primera hora son pocos y raramente se encuentran los nombres de perros ya expuestos. Solo he encontrado un foxterrier de pelo duro "Falky", un mastín inglés, "Jack" y "Kilty" un West Highland Terrier.

Lo que quiere decir que se importan nuevos productos,

se expone mucho mejor, pero la crianza nacional de los perros deja aun mucho que desear.

Viniendo al detalle, mientras que en la exposición inicial de 1912 había 509 perros expuestos, en este año han sido tan sólo 337.

Es de lamentarse que esa disminución de perros expuestos se debe sobre todo á perros útiles, de nobles sports, como la caza, y de indiscutible necesidad, como los collie ovejeros.

Perros de caza fueron presentados en el 1912, 141; este año tan sólo 37; los galgos, que pueden considerarse también de caza, sobre todo como corredores de liebres, eran 56 en 1912; este año únicamente 28.

Los collie, que eran 51 en la primera exposición, se han reducido á 15 en este año.

Han aumentado en lugar los foxterrier de pelo duro: 19 en el primer año, 30 en el corriente (bien para las ratas).

Han disminuido notablemente los bulldogs: de 38 bajaron á 9. Los demás se mantienen más ó menos en la misma cifra, menos los alemanes ovejeros ó perros de policía. que en esta época de detectives ó Sherlock Holmes se han aumentado hasta 26, de 4 que eran los expuestos en 1912.

Los perritos de lujo se mantienen aproximadamente estacionarios.

Para hacer repuntar el número de perros de las razas que en mi concepto son dignas de ser fomentadas, paréceme que deberían instituirse premios especiales, aun en dinero, para los ovejeros ingleses y para las varias razas de caza.

*

* *

A la exposición de aves inaugurada en el mismo mes por la Sociedad Rural, han concurrido aproximadamente el mismo número de tríos que en años anteriores, habiéndose no-

tado en esta última exposición un conjunto más uniforme y más de acuerdo con los que el país necesita y puede mejor criar, pero sin ningún espécimen extraordinario.

En la exposición se nota ya la casi completa eliminación de la Dorking, verdadero "bocato di cardenale" entre las aves, pero las gallinas que más difícilmente se llevan á su desarrollo en nuestro clima húmedo y caluroso.

Las Plymouth Rock, que siempre fueron las más abundantemente representadas, en este año han tenido una disminución: eran 51 los tríos del año 1911, son tan sólo 40 los del año corriente. No nos parece justo este retroceso.

La raza que muy merecidamente ha tomado un gran vuelo es la Orpington; los 49 tríos de 1911, se han convertido en 75 en el año corriente.

La Wiandotte, de 16 llegó á 25; la Leghorn, de 11 llegó á 19; las españolas, de 13 á 18; las Brahmas, de 13 á 17; este ligero aumento se comprende, no por sus patas indecentemente calcetudas, sino por la necesidad de inyectar un poco de sangre de esa raza fundadora á las todavía algo artificiales.

Las Langsham se mantienen estacionarias; nos hubiera gustado verlas disminuir.

Las inglesas han disminuido á la mitad; quiero decir que disminuye también el interés por la raza de pelea.

Han aumentado un poco las razas de lujo.

Donde se siente un estancamiento censurable es en la exposición de patos y gansos. En cuanto á los pavos, los 19 tríos de 1911, se han reducido á 11 en este año.

En la exposición de aves se notaba claramente un exceso de viejos reproductores ya premiados y de animales visiblemente importados, debiendo por lo tanto el jurado, para cooperar á las altas vistas de la Sociedad Rural, de fomentar la avicultura, mirar con preferencia la pollada nueva desti-

nada por uno ó dos años más á mantener alto, con sus productos, el standart de la avicultura nacional.

Cuando se ha podido, el jurado ha dado toda su preferencia á ese elemento joven y de galladura segura.

C. ONELLI.

**Un gibón y un chimpancé
Autopsias.**

El mono gibón, el popular "Casarita" que vivía en libertad en el Jardín desde hace cinco años, un día, mientras



jugaba, tuvo un síncope y quedó muerto en el acto. Pocos días siguientes, después de una visible anemia, se enfermó un chimpancé "Karsavina" y se murió á los cinco días.

Mientras el Doctor Jakob prepara estudios más importantes sobre estas piezas valiosas, á nuestro pedido nos envió en el mismo día una rápida síntesis de las autopsias.



Gibón.—Congestión pulmonar, edemas pulmonares, infartos hemorrágicos pulmonares por embolias, hipertrofia cardíaca, ateronea aórtica, endocarditis aórtica (aneurismas no

había), nefritis aguda, cuerpos extraños en el apéndice (hierros, munición, etc.), y lo interesante es que todo eso no le ha producido ni la más mínima irritación intestinal.

El murió por la afección cardíaca y las embolias pulmonares.

Examinaré histológicamente los riñones, etc. y le enviaré más adelante el estudio completo.

Agrego las numerosas piezas encontradas en el apéndice. (Tal hecho es muy interesante también para la patología humana.)

Salúdale.

Jakob.

Mayo 15|1914.

Junio 3

Autopsia del Chimpancé.

Anemia perniciosa. Degeneración grasosa del hígado, tumefacción del bazo, linfadenitis crónica hiperplástica, focos de neumonía catarral en ambos lóbulos pulmonares inferiores.

Lo esencial era la gran anemia linfática; casi no sale una gota de sangre en la autopsia del animal.

El estado histológico ulterior de los dos monos dará un bonito artículo para el próximo número de sus anales. Ahora me falta todavía un orangután y un gorila.

Si se le muere otro mono inferior, ¿quiere mandármelo enseguida también para la comparación completa?

Salúdalo su affmo.

Ch. Jakob.

De qué mueren los monos

Hemos recibido la siguiente tarjeta: “El doctor José A. Díaz Yolde saluda muy atte. al señor Onelli y se permite molestar su atención con la siguiente pregunta: ¿En las autopsias que posiblemente ha tenido oportunidad de practicar en los monos, ha encontrado lesiones de tuberculosis? ¿Es el aparato digestivo el más atacado, ó el respiratorio?

“Tan sólo esto, señor, deseo. Ruégole tenga Vd. la amabilidad de proporcionarme estos datos para ilustrar un trabajo sobre tuberculosis en el mono, que tengo en preparación. Asimismo le estimaría mucho me dijera cuales, á su juicio, son las enfermedades que más atacan á estos animales exóticos”.

“Muy agradecido por la respuesta que Vd. me dé, le saluda

(Firmado): **José A. Díaz Yolde**

Hemos respondido en el acto: “C. Onelli saluda al Dr. J. A. Díaz Yolde y contestando rápidamente á su tarjeta y sin pretensiones de hacer una estadística sino muy aproximada, le da el porcentaje de la mortalidad en los monos, según las autopsias verificadas:

| | |
|-------------------------|------|
| Gastro-entero-colitis . | 60 % |
| Bronco neumonía | 15 “ |
| Tuberculosis pulmonar | 8 “ |
| Mielitis | 8 “ |
| Nefritis . | 4 “ |
| Varios . | 5 “ |

Como Vd. verá, la tuberculosis es casi accidental en los monos, contrariamente á lo que se cree; con el aditamento que los muertos de tuberculosis, menos tres nacidos y criados en el Jardín, los demás venían ya enfermos de Europa y se han muerto al poco tiempo de recibirse.

Quizás en nuestro jardín influya para la escasez de la tuberculosis el sistema un poco severo de mucho open-door también en invierno”.

**Los enemigos de la diaspis pentágona
Una consulta.**

Buenos Aires, Julio 1.º de 1914

Señor Director del Jardín Zoológico, D. Clemente Onelli.

Señor Director:

La Comisión Nacional designada por el señor Ministro de Agricultura para propagar la "Prospaltella Berlesei How", para destruir la "Diaspis Pentagona Targ" y especies afines, ha resuelto, en su última sección, de solicitar la cooperación de todas las Instituciones y personas que tienen relación con los agricultores y que intervienen ó tienen á su cargo plantaciones de cualquier clase que sean, para desplegar una acción tan rápida, vasta y completa como sea posible, á fin de lograr los mayores resultados del procedimiento que ha sido llamada á aplicar y propagar.

En vista de eso, he considerado muy útil dirigir la presente al señor Director del Jardín Zoológico, para pedirle que procure por todos los medios á su alcance, de propagar la "Prospaltella Berlesei" sobre las plantas y arbustos diaspidados, en cualquier parte donde pueda ordenar.

A la Comisión será también útil saber si ya existen entre las plantas de los Jardines que dependen de esa Dirección, atacadas por la diaspis que estén prospaltelizadas. En caso que no tuviera material prospaltelizado y no pudiera

conseguirlo, la Comisión Nacional lo facilitará en estos tres meses.

Quedaré muy obligado al señor Director si ordena que se conteste á la mayor brevedad á esta comunicación, teniendo presente que se obtendrán los mejores resultados aprovechando de estos tres meses para los trabajos de prospaltelización.

Aprovecho para saludar á Vd. con especial consideración

F. A. Barroetaveña.

Contestación á Florida 316.

Buenos Aires, Julio 9 de 1914

Señor Presidente de la Comisión Nacional contra la Diaspis
Pentagona.

Tengo el honor de contestar á la nota 16 C. P. de fecha Julio 1.º aceptando con verdadero placer toda la cantidad de colonias Prospaltella Berlesei que esa Comisión quiera enviar.

Al mismo tiempo, como datos muy interesantes para el objeto de la destrucción del diaspis pentágona, haré presente que en el Jardín Zoológico, durante 1910 y 1911, fué grande en el establecimiento la invasión del diaspis; fueron destruidas todas las plantas de duraznos y de brusetia papyrífera, como las que era imposible curar, que las demás plantaciones atacadas fueron tratadas repetidamente con el sulfuro de cal, el que, si daba un regular resultado, no era; sin embargo, completo como para desterrar la peste del establecimiento.

Pero en el verano, otoño y este invierno de 1914 pude notar con placer que, sin haber la plaga del todo desaparecido, estaba por fin dominada y constaté (esto es lo que creo muy interesante para esa Comisión), constaté que el escudo

protector de la diaspis pentágona estaba en su mayor parte perforado casi microscópicamente y vacío el lugar ocupado por el insecto.

Supongo que es la reacción de defensa que la naturaleza ha opuesto por si misma á la invasión de la diaspis, multiplicando unas especies de pequeños himenópteros argentinos, de la familia de las calcididae, empezadas á estudiar desde hace años por el entomólogo del Museo de la Plata, Dr. Carlos Bruch.

Lamento no haber podido aun sorprender ese parásito de la diaspis para cerciorarme si es el mismo descrito por Brethes en el tomo 24 de los Anales del Museo Nacional y que él clasifica con el nombre de *Trichogrammatoidea Signiphoroidea* y que vendría por lo tanto á ser un insecto sucedáneo del *Prospaltella Berlesei*.

Como parásito indígena y por lo tanto más hecho al ambiente climático nuestro y tan voluntario parásito de la diaspis, me parece justo someterlo á la consideración de esa Comisión para que estudie las maneras de hacerlo reconocer, hacerlo multiplicar y darle un lugar oficial cerca de la *Prospaltella Berlesei* como subcooperador de la destrucción de la plaga diaspítica.

Vuelvo á repetir al señor Presidente que cualquier cantidad de colonias *Prospaltella Beresei* que se sirva darme, las aceptaré con gusto para propagarlas con cuidado en todos los establecimientos á mi cargo.

Salúdale atte.

C. O.

El matrero de las cumbres

¡El cóndor! Era un honesto comilón de carne muerta. La civilización lo hizo asesino. Cuando el cóndor, desde la breña inaccesible, con su aguda mirada, veía en el valle al puma que, agazapado y cauteloso, se aproximaba á la tropilla de guanacas gordas, invisible, tal un dios de la Montaña, asistía al zarpazo fulmíneo é inexorable que tronchaba una vida; el cóndor, cien cóndores, mil cóndores, en siniestro y pavoroso nimbo se desplomaban un momento desde el farallón, levantaban rápidos sus planeados y formidables volidos hacia los altos abismos del azur, y, casi estrellas renegridas en la diafanidad del aire todo asoleado, iban poco á poco reduciendo los inmensos círculos cenitales, su silueta se hacía ya más y más visible hasta tomar los perfiles heriáticos de una gigantesca águila imperial de cabeza calva y erguida, envuelto el cuello en cándido armiño; águila inmensa doblegando apenas sus remeras dilatadas al embate violento del vendabal que estrídulo y siniestro silbaba al chocar con la rígida armazón de aquel magnífico aeroplano viviente.

El puma había consumada el sacrificio cruento necesario á su vida de felino; dormía ya entre las breñas la pesada digestión de su caza, y, gran señor, dejaba abundante banquete para "el calvo morador de la montaña".

A pocas varas del suelo siguen los siniestros volidos de ese enjambre monstruoso; ya uno, yo diez de esos cóndores hambrientos terminan al fin sus vuelos pesados sobre el

cuerpo de la res. "Todo es silencio en torno"; sólo de vez en cuando silban y chistan sobre las piedras del valle los atenuados furores del vendabal de las alturas. "Todo es silencio en torno"; se oye tan sólo nítido y casi metálico el cascavilleo de los picos enormes que abren el vientre, que arrancan tiras, que vacían las órbitas, que deslenguan á la que fué res hace un momento y que ahora, rosada apenas, blanquea al sol como antigua carcasa.

El cóndor, tan sublime en sus vuelos, es ahora en este momento un cuervo vulgar saciado entre las sanguinolencias de una carroña. Vedlos: caminan con paso incierto, repletos de manera que su buche pesa y cuelga como una hernia obscena; el aire embalsamado por los aromas de la montaña, exhala ahora aquí un vaho repugnante: es el olor á sepulcro de estos sepulcros vivientes. Seguros del desierto que los rodea, tambaleantes, van en busca del risco cercano más prominente, para, desde allí, echarse en un volido incierto y pesado y reconquistar sus guaridas inaccesibles, marcadas en el obscuro farallón por blancas manchas de sus deyecciones seculares. Después, por varios días, tantos cuantos en los que el puma no tenía hambre, hacían la vida sobria del anacoreta.

Así eran los cóndores en los buenos tiempos, cuando dominando el desierto y las cumbres, fueron tomados como el emblema clásico de la América independiente. Sobrios y poco ó nada crueles, tenían la misión de la naturaleza de mantener siempre puros los aires immaculados de la montaña. Pero vino el hombre: destruyó los guanacos; con la estrigina hizo verdaderas hecatombes de pumas; pobló á los valles, á los collados y á las montañas con sus vacas y con sus ovejas, y exigió que el cóndor, fuerte y robusto, viviera del aire. El cóndor se rebeló: era para él cuestión de vida ó muerte; se hizo asesino y mató cobardemente; pero se

ensanchó de manera apreciable el alcance de su inteligencia.

Hay que verlo en los valles de La Rioja y de Salta; el cordero es fácil y miserable presa para el que ahora puede y quiere alimentarse con terneros gorditos. Cuando éstos, repletos ya de leche, son dejados un momento por la madre, que busca en las lomadas el escaso forraje de las sierras casi áridas, el pobre ternero somnoliento se encuentra rodeado por cóndores; dos de ellos, cerca de su hocico, mudos, terribles y casi fascinadores, mientras que otro por atrás lo picotea enérgico bajo la cola; el animalito entreabre la boca para emitir un balido de dolor; eso esperan los dos verdugos de enfrente: de á dos picotazos á un tiempo le arrancan la lengua; el ternero cae aturdido al suelo; ya le han arrancado los ojos, ya entra en rápida acción el tercero que le desgarrá el vientre, y empieza el festín con las entrañas que palpitan y viven aún entre sus garras de acero.

Cuando la vaca, que lentamente iba bajando del cerro, va acelerando su trote, inquieta ya por no tener la cariñosa contestación á su voz de llamada, se aproxima al fin al punto donde dejó al hijo, zangoloteando y volitando se apartan del suelo tres monstruos negros y se encuentra ella con los restos sanguinolentos del festín. interrumpido demasiado temprano.

Hoy cinco terneros muertos, mañana diez, otro día quince, denotan sencillamente que el hombre ha violado las leyes de la naturaleza y que con su civilización ha trocado en asesino á un pacífico é higiénico comedor de carnes muertas.

Pero ahora hombres y cóndores están en el baile; y el baile tiene que seguir: la guerra está declarada; el cóndor mata al ternero, y el hombre, por el ternero, mata al cóndor; pero el hombre ha de vencer como está venciendo: las provincias de Cuyo, entregadas á la civilización, perderán en un tiempo cercano á la ave más representativa de América.

Pero no nos alarmemos por eso: pues en los impracticables escoriales basálticos de la alta meseta patagónica, viven por millares y millares los guanacos, por centenares los pumas; la vida, por lo tanto, es primitiva natural y los cóndores, aeroplanos vivientes, planean aún en millares sobre esa cumbre inútil é inaccesible al hombre y á sus cabalgaduras. Los buscadores de plumas de cóndores para los modistos de París, han optado por enviar plumas de pavo, otra ave que con el cóndor se disputa el cetro de la moda y la gloria de ser aves clásicas de las libres tierras de América.

C. ONELLI.

Al cóndor

(En el jardín zoológico de Salta)

Sobre el montón de piedras que remedan
los escuetos penachos de los montes
donde se iba á posar tras largos vuelos,
gravemente parece que cavila,
nostálgico de abismos y horizontes
el cautivo monarca de los cielos.

Sorda cólera enciende la pupila
del indómito reo,
que en vano cruel la libertad lo acosa
devorador deseo.

Arrogante y marcial es su apostura,
graves sus movimientos.
Emblema de altivez, le ciñe el cuello,
blanca cual la golilla de un hidalgo
medioeval, su golilla;
es calva la cabeza, altiva y ruda,
negro y lustroso y sólido el plumaje,
corvo el pico voraz, la garra fuerte,
y el ala enorme, remo
que la atmósfera azul hiende pujante,
hercúlea como brazo de gigante.

¿En qué piensa?... A través de los alambres
de su jaula contempla hacia el ocaso,
coronadas de nieve las montañas
donde se muere el sol. Divisa acaso
la peña en que solía
saciar sus hambres devorando entrañas.
O divisa la grieta inaccesible
donde al llegar la noche se dormía,
teniendo arriba el cielo azul, sereno,
abajo precipicios y tinieblas,
y sobre las llanuras, á lo lejos,
los negros nubarrones
que en simulacro horrible
esgrimen el relámpago y el trueno!

Cuando rayaba el día,
oculto por las nieblas matinales,
sobre el rancho del indio,
cauteloso, en acecho se cernía.
Balaba en el corral la cabra inquieta
y tímida, el peligro adivinando,
más ¡ay! que de repente
el rebaño se arrasa como al sopro
del viento los trigales,
cae, con la celeridad de una saeta
el monstruo y se levanta sujetando
famélico la presa
en la garra potente!

Recuerdos melancólicos lo abaten.
Recuerdos de su vida en las alturas,
cuando solía cruzar entusiasmado
de una cumbre á otra cumbre,

imperturbable la mirada, ardiente,
en misteriosa lucha con el vértigo,
habitador siniestro del abismo,
y rápido bajar hasta su entraña,
donde serpea el bramador torrente
que el cimienta carcome á la montaña;
graznar para que el eco de su grito
estremezca las hondas soledades,
humedecer las alas en el polvo
sutil de las cascadas,
y ebrio de libertad, como una tromba,
en inmensa espiral tender el vuelo
y atravesar las nubes
soñando una excursión al infinito!

De pronto el viejo soñador se yergue,
se inquieta y lanza su graznido ronco.
¿Qué ha visto?... Hacia el acaso, allá en el cielo,
dos alas que se baten.
Es otro cóndor que en pausado vuelo
va á dormir en su nido
en la grieta granítica escondido.

Con pesado aleteo
su montículo deja,
más se estrella otra vez contra la reja!

Juan Carlos Dávalos

Salta, Febrero 1914.

Avicultura práctica

El mes de Junio es el mes en que el chacarero criador puede gozar de los productos nacidos en Julio y Agosto del año anterior, es el momento en el que cosecha el fruto de los trabajos y cuidados dados á sus aves. Con qué placer espera uno la hora de seleccionar y reformar sus nuevos parques de postura, y buscar el modo de hacer todavía más este año que el pasado, para conseguir las gallinas más lindas. Después hay que ver las gallinas que se pueden vender como aves finas, es decir, que pertenecen á una raza pura con que no se ha mezclado ninguna gallina de otra clase. ningún gallo de plumas diferentes; pues la cría de una sola clase, de una sola raza, conviene mucho mejor de todo punto y es más provechosa para el criador, que el cruzamiento, es decir, la producción de gallinas comunes, de todas formas y colores.

La avicultura en este país daría un paso enorme si todos los que quieren tener gallinas procurasen no tener más que una sola especie.

Comprar un lote de gallinas finas parece á veces cosa muy difícil al chacarero poco acomodado; gastar diez pesos para una gallina lo estima casi una locura.

Se precisan al menos seis á siete, y además un gallo que valdrá de 12 á 15 pesos si no más.

¿Cómo voy á meter ochenta ó noventa pesos en esto?

Sin embargo, tal gasto lo recobraría pronto con creces, pues desde el año siguiente tendría algunos centenares de

pollos hermosos que le harían dichoso y orgulloso. Sin tomarse más trabajo que con las gallinas más vulgares, uno puede tener pollitos Orpington blancos, negros ó leonados; Plymouth grises ó blancos; Leghorn ó Rhode, Island Reeds, estas famosas gallinas norteamericanas, más precoces y rústicas que todas las demás. Las gallinas de una sola raza, de un solo color, comen, beben, viven y ponen exactamente lo mismo que las gallinas comunes, con la diferencia de que pueden poner más, su carne es más fina, su peso más elevado. Es un error grande creer las mestizas mejores ponedoras y más rústicas.

El que no tiene posibilidad de comprar tantas gallinas de una vez, puede contentarse con dos y un gallo, que pondrá en un gallinero aparte. Sus huevos los hará empollar y preparará así un buen lotecito para el año siguiente. Tendrá sumo cuidado en que no se crucen con las demás aves de su corral. En caso de que no se tuviese aun la posibilidad de comprar estas dos gallinas y este gallo, comprará una docena ó dos de huevos que se harán empollar; es un modo muy sencillo y bueno de formar un gallinero. Si la primera docena dió buen resultado, se compra una segunda, una tercera; así, con poco gasto, se forma un gallinero. No se debe comprar sino con la condición de que los huevos no fecundados sean reemplazados, los gastos de transporte quedando á cargo del comprador. Todo establecimiento de avicultura que se interese por su buena fama ha de hacerlo cuando se le devuelvan tales huevos. Se llaman huevos no fecundados los en que no se ha formado el germen, los que quedan claros; se conocen fácilmente, puesto que al moverlos hacen ruido y se han puesto más livianos.

Si los pollitos mueren en el cascárón, la culpa es de la temperatura, ó de haber la gallina abandonado los huevos. No se puede pedir que el vendedor cambie estos últimos.

No me ocupo aquí sino del criador; no aconsejo comprar en tal establecimiento de preferencia á tal otro; mi único objeto es el progreso de la avicultura. ¡Qué cosa más linda una tropilla de algunos centenares de gallinas bien homogéneas, blancas, por ejemplo, destacándose sobre el lindero de un bosque y comiendo en un alfalfar tupido!

Me dió mucho trabajo, pero tengo hoy la viva satisfacción de ver en casa de varios amigos gallinas de una sola raza.

Ahora bien, hacer Rhode Island este año es muy provechoso, pues Inglaterra manda muy pocas aquí y bastante feas, en vez que las que se ven en este país son todas de las mejores, procediendo de Norte América.

Me gustan las plumas blancas, las grises, las leonadas, las muy rojas, pero no las negras; por gruesas y hermosas que sean las orpington negras, tienen á menudo la carne negra y la grasa amarilla. Siempre son preferibles las de las gallinas blancas ó claras..

La Argentina es un país maravilloso en cuanto al plumaje blanco. Hé aquí el color que conviene en esta tierra de sol, flores y vida intensa. La pluma blanca tiene un valor corriente muy subido; lo vereis más pronto de lo que creéis.

Insisto sobre la utilidad de una raza única. Cuando tenzáis centenares de gallinas de una misma clase, tendréis un corral que represente cuatro ó cinco veces el valor del mismo número de gallinas mestizas. Os acostumbraréis fácilmente á distinguir las más perfectas, las que son superiores á las demás. Con pedir á algún buen establecimiento el standard de la raza que habéis escogido entre todas, podréis eliminar poco á poco las defectuosas, que irán á deleitar á los gastrónomos; las otras las guardaréis, parte para la reproducción, parte para mandarlas en tiempo oportuno al remate ó á las ferias; donde las venderéis como reproductoras. Si

distinguíis entre vuestras gallinas algunas de una hermosura rara, se os dará la gana de hacerlas admirar, pensaréis en llevarlas á la exposición, en conseguir un premio. Y cuando lo hayáis obtenido con medalla y diploma, venderéis las dos gallinas y el gallo premiados en 40 ó 50 pesos cada uno. ¡Cuál será vuestra alegría y orgullo al hacer encuadrar vuestro diploma, que os recordará que habéis sido elegido, reconocido superior á los demás criadores! Pues con criar una raza única tendréis todas estas satisfacciones morales y pecuniarias. Aquí las gallinas se crían mejor que en cualquier país del mundo, se desarrollan mejor, lo certifico yo, que desde años me consagro con pasión á la avicultura. Y no hay que decir de ella que sólo conviene á los ricos, “est hic piscis omnium”; pertenece á todos, esta rama tan divertida del esfuerzo humano inteligente; á todos los que gustan del trabajo. Cuando tengáis gallinas finas y huevos, impondremos nuestras condiciones al público y diremos á los compradores:

“Si queréis algo bueno, gordo, exquisito, aprended á distinguirlo y apreciarlo en cuanto vale”.

Venderemos al peso, nada perderemos del fruto de nuestros esfuerzos, que se verán así bien recompensados, y no se quejarán más los gastrónomos de que sólo comen pollos malos.

Pronto he de publicar un libro que os dará á todos la facilidad de conocer las gallinas de más renombre, lo que se debe hacer para tenerlas buenas, cómo hay que comprarlas, escogerlas y lo de que se debe guardar uno. Con él podréis comprar con toda confianza y trabajar con celo. Entretanto no dejéis pasar la estación y principiad una cría, cualesquiera que sea, pero con una especie única.

Probad y os vendrá bien, os lo aseguro.

Wyandote azul.

Movimiento administrativo del 1er. semestre de 1914

Entradas al Jardín Zoológico, 591.768 visitantes.

Los pasajeros de tranvías, cochecitos, petizos y camellos han producido \$ m|n. 6.400.40.

Ingresado á la Tesorería Municipal, \$ m|n. 65.529.30.

Se ha consumido:

| | |
|----------------------|------------------------|
| Forraje seco. . . | 244.522 kilos |
| Granos en general . | 78.801 '' |
| Pan | 25.775 |
| Leche . | 2.095 litros |
| Pasto verde . | 181 carradas |
| Caballos carneados . | 335 animales |
| Carne especial . | 181 piernas de ternera |



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERIA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERIA

— LUNCH, ETC. —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

Año \$ 5.—

Número suelto 1.50

IMPRESO EN LOS TALLERES

G.^{MO} KRAFT

CANGALLO 641, BUENOS AIRES